



Facultad de Teología  
Licenciatura en Teología

**La Predicación**  
(Artículo Especializado)

Lorena José Tucubal de Paz

Guatemala, junio 2022

# **La Predicación**

(Artículo Especializado)

Lorena José Tucubal de Paz

Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez (**Asesor**)

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano (**Revisora**)

Guatemala, junio 2022

## **Autoridades Universidad Panamericana**

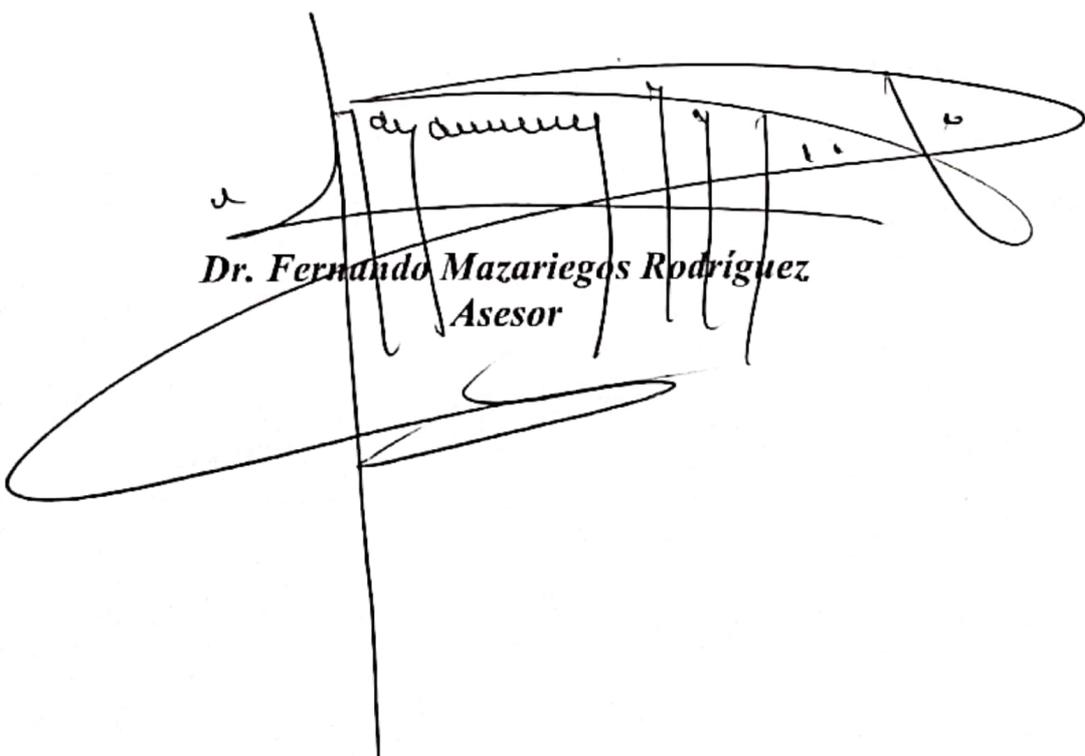
Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera Bosque

## **Autoridades Facultad Teología**

Decana en funciones	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Coordinadora de Facultad	Mgr. Siomara Darline Ceballos Solorzano

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala, 29 de marzo  
de dos mil veintidos-----

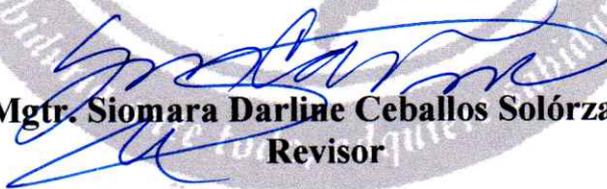
En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: **“La Predicación”** por el estudiante: Lorena José Tucubal de Paz., previo a optar al grado Académico de Licenciatura en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



**Dr. Fernando Mazariegos Rodríguez**  
Asesor

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 06 de junio de 2022. -----

En virtud de que la Opción de egreso, Artículo Especializado con el tema: “**La predicación**”. Presentada por el estudiante: **Lorena José Tucubal De Paz**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



**Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano**  
Revisor



# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

## ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante, **Lorena José Tutubal De Paz**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "La predicación"

### LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

#### CONSIDERANDO

**Primero:** Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

**Segundo:** Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

#### POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN del Artículo Especializado**, "La predicación" para que continúe con los trámites de rigor.

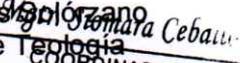
Dado en la ciudad de Guatemala, el día 02 de junio del año dos mil veintidos.

  
Vo.Bo. Dra. Alba de González  
Vice Rectora Académica  
Decana en funciones



  
Mgtr. Siomara Darline Ceballos  
Coordinadora Facultad de Teología



  
Siomara Ceballos  
COORDINADORA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

**Nota:** Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

## Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
La Predicación	1
Tipos de Predicación	1
De tiempo ordinario: Adviento, Semana Santa y Cuaresma	2
Festividades de Cristo	2
Sermones de la virgen	2
Sermones de los Santos	2
Sermones de honras fúnebres	2
Definiendo la Predicación y la Predicación Expositiva	3
La preeminencia de la predicación	7
La necesidad de la predicación bíblica	8
La excelencia de la predicación expositiva	11
Fases de la Predicación	15
La profundización para el sermón	17
La Predicación Expositiva	20
Tema central	21
Cuerpo de la predicación	21
Juan Crisóstomo	22
Martin Lutero	29
Juan Calvino	37
La predicación Moderna	40
Orlando Costas	41
Pablo Jiménez	48
Cecilio Arrastía	51
Acercamiento viceral del texto	52
El propósito de la predicación	54

La predicación textual temática	54
Predicación textual	55
El carácter evangélico de la predicación	55
El carácter antropológico de la predicación	55
El carácter eclesial de la predicación	56
El carácter escatológico de la predicación	56
El carácter persuasivo de la predicación	57
El carácter espiritual de la predicación	57
El carácter litúrgico de la predicación	57
Conclusiones	58
Bibliografía	61
Apéndice A	62
Apéndice B	66

## **Resumen**

En el presente trabajo se abordarán los temas de la predicación y la doctrina de la soberanía, empezando con un recorrido de como la predicación se fue desarrollando y como fue tomando importancia en diferentes temas que fueran de beneficio para el público en general y les diera crecimiento en su vida diaria. En este proceso surgieron varios personajes que desarrollaron estos dos temas y con el objetivo de ir conociendo estos personajes de la antigüedad, quiero resaltar dos épocas el de la reforma y en la modernidad ellos expusieron sus temas y para poder comparar como en la actualidad se ha quitado la importancia de la preparación y solo se predica lo que al público le interesa; sin dar una confrontación de cambio de vida. Al analizar la predicación es posible entender que dependiendo el tipo de predicación que la gente reciba, de esa manera pondrán entender la soberanía de Dios.

Soberanía es reconocer que Dios tiene el poder sobre todo y toma las decisiones por nosotros ya que sabe que es lo mejor para nosotros como su creación, pero si se predica que nosotros pedimos a nuestra manera entonces eso provocara disgusto al no recibir lo pedido y es por eso que es necesario tener una predicación correcta.

## Introducción

La predicación es un arte y es una ciencia, desde tiempos antiguos la predicación ha sido el eje principal del ministerio cristiano y la esencia de la Iglesia Cristiana. No es de extrañarse que la predicación siempre ha sido central en el plan de Dios para comunicar sus propósitos y su voluntad a la humanidad. En los albores de la civilización, Enóc, fue un profeta; Noé predicó al resonar los martillos construyendo el arca para la salvación rechazada de la humanidad. Moisés fue llamado para recibir la palabra de Dios y posteriormente a predicársela a un pueblo que durante más de 400 años vivió en esclavitud. Esta esclavitud provocó en ellos una falta de identidad, y la pérdida de la sensibilidad al escuchar la voz de Dios; pero cuando Moisés inicia un Ministerio de la predicación el pueblo, a pesar de su renuencia, comienza a identificar la voz y el propósito de Dios para ellos.

Es grato identificar la basta cantidad De expresiones proféticas como: “así ha dicho Jehová”; que no es más que recibir la palabra y dar la palabra. De esta herencia profética podemos identificar las gratas y no gratas experiencias de quienes al recibir la palabra la comunicaron tal cual la recibieron, trayendo a ellos las consecuencias dadas por un pueblo al recibir de forma grata o ingrata la palabra de Dios. Cada uno de estos profetas con su propia personalidad, con su propio estilo, se acercaban al pueblo de Dios a entregar el mensaje de Dios, en algunas ocasiones ni siquiera queriendo hacerlo. Pero Dios en su misericordia ha hablado y seguirá hablando a través de los profetas. Y luego al llegar al Nuevo Testamento nos encontramos con predicadores elocuentes con un mensaje articulado y vinculante, ya que presentarán el propósito de Dios revelado en Cristo Jesús y la unidad que representa el Antiguo Testamento como cumplimiento de las profecías predicadas y reveladas.

Estos grandes predicadores del Nuevo Testamento ahora se convierten el proclamadores del Antiguo Testamento y la presencia del Cristo encarnado; que fue su maestro y que fue su acompañante fiel, quién ha revelado el propósito de Dios Padre para la humanidad, y los ha elegido a ellos como los portadores de ese propósito divino. Pero no podemos dejar pasar desde la introducción misma al predicador por excelencia nuestro Señor Jesucristo quien siendo palabra también se convierte en el motivo, centro y razón de esa palabra.

Cristo es la palabra que se predica, el centro de esa palabra y la revelación máxima de aquel que a través de la locura de la predicación nos comunica su amor su propósito y su voluntad. Cristo enseñó a las multitudes y su forma muy especial de predicarle a las multitudes consistía en abrir la palabra del Antiguo Testamento, aplicarla a la consumación de la Encarnación y traer el mensaje del Reino de Dios a esa humanidad que tanto lo necesitaba. Cristo estaba convencido que solamente por la predicación del Reino podríamos tener un acercamiento con aquel que nos eligió para la vida y la vida eterna.

Hoy en día es necesario que revisemos el postulado importante y primordial de la predicación al estilo de Jesús, de los profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles del Nuevo Testamento. Revisar implica que nosotros actualicemos y aún redefinamos qué es la predicación y cuál es el estilo de la predicación que se acerca a las Sagradas Escrituras. Haciendo esto encontramos sentido a la misión de la Iglesia. Ir y predicar a toda la humanidad es una tarea esencial, fundamental y prioritaria en la misionalidad de la Iglesia. Revisar la predicación nos llevará a considerar que la predicación es positiva, como aquella que se acerca y que redefine, que redescubre la verdadera manera y forma de acercarnos a la palabra y de exponer la palabra.

La predicación expositiva se puede definir como aquella que partiendo del texto expone el espíritu de la palabra, la articula desde el texto mismo y la expone ante una concurrencia que mantiene una hilaridad con el mensaje extraído de la perícopa bíblica. La predicación expositiva hace honor y fidelidad al texto bíblico haciendo para la audiencia una riqueza de las bendiciones que la palabra expone. Este artículo especializado presenta la definición y los diferentes modelos de predicación expositiva a través de una historia corta con predicadores y expositores de la palabra de Dios. Se hace un análisis en cada uno de los capítulos de la importancia de la predicación, de los elementos de la predicación incluso de modelos de predicación con autores y predicadores latinos que usaron el modelo de la predicación expositiva.

## **La Predicación**

El autor (Herrero Salgado, 2016, pág. 45) cita: *“La predicación es una instrucción manifiesta y pública en la fe y en la moral que con celo sirve a la información de los hombres y transita por la vía de la razón y tiene como fuente la autoridad”*. Los evangelios son una muestra clara de la predicación, ya que muestran como Jesús predicaba en todo lugar atrayendo multitudes de diversos lugares, brindando enseñanzas de todo tipo las cuales se pueden ver reflejadas en la Biblia. Las predicaciones de Jesús dejan claro que no solo se puede predicar detrás de un púlpito, que se puede hacer en cualquier lugar. También se puede decir que la predicación es un medio por el cual se puede explicar a otras personas, lo que Dios ha hecho en sus vidas, dando testimonio, así mismo se pueden brindar explicaciones de los diferentes libros de la Biblia, en forma de enseñanza magistral.

### **Tipos de Predicación**

El autor (Herrero Salgado, 2016, pág. 78) cita: *“El predicador debía limitarse a comentar la letra del evangelio en el caso de la liturgia del tiempo ordinario, de las fiestas del Señor y de algunas de la virgen que tienen evangelio propio, y solo en casos especiales elegía un tema acorde con los fines de la circunstancia de la que debía predicar: exequias, patronazgo, profesión religiosa, e incluso en la fiesta de algún santo y de ciertas conmemoraciones marianas. Así, en términos temáticos tenemos cinco tipos de sermones: de tiempo ordinario, de Cristo, de la virgen, de los santos y circunstanciales”*.

## **De tiempo ordinario: Adviento, Semana Santa y Cuaresma**

Este era considerado el tiempo más propicio para la predicación y eran los temas específicamente morales, eran los que se predicaban principalmente durante la cuaresma, eran temas que se esforzaban en conducir los fieles al arrepentimiento y la virtud. Dichos temas tenían como finalidad la preparación y conversión a la propia pascua y resurrección.

## **Festividades de Cristo**

Eran las predicaciones referentes a su nacimiento, enseñanzas que impartió a lo largo de su vida, así como su pasión muerte y resurrección, mismas que se pueden ver claramente reflejadas en los diversos libros de la Biblia.

## **Sermones de la virgen**

Este tipo de sermones, son los que hacen referencia a temas específicamente sobre la inmaculada concepción, la natividad, la anunciación y la ascensión entre otros. Todo eran una manifestación clara de la devoción del pueblo.

## **Sermones de los Santos**

La Iglesia continúa con la tradición de los santos, sin embargo, en dichos sermones incluían temas morales utilizando como ejemplo a los santos.

## **Sermones de honras fúnebres**

Los mismo se podían clasificar de acuerdo con el lugar que el difunto ocupaba en la sociedad, es decir si era considerado plebeyo, dignidades eclesiásticas o civiles, nobles, miembros de la casa real. El tema de dicho sermón giraba en torno a la oración y la doctrina. Cabe mencionar que el predicar de sermones fúnebres, se enfrentaba a dos dificultades para la preparación de dicho sermón, conocer la vida del difunto, y de prepararlo en cuestión de horas

## **Definiendo la Predicación y la Predicación Expositiva**

Todos estamos de acuerdo en que el llamado primordial del ministro del evangelio es predicar la Palabra. Todos los esfuerzos están enfocados a ese gran propósito, así lo describieron los mismos apóstoles en los albores de la iglesia neo testamentaria: *“No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas... Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”* (Hch 6.2, 4, RVR 60)

El hombre de Dios vive para predicar a los seres humanos desde el púlpito y en las casas, ocupa todo su tiempo en esta noble tarea: *“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”* (Hch 5.42; Hch 20.20, RVC)

En palabras de Pablo a Timoteo: *“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Tim 4.2, RVR 60)

Así que hablar de la Predicación Expositiva implica abordar todo el ser y el quehacer del pastor. Es inevitable, entonces, tocar asuntos como la vida del predicador; pero también es inevitable hablar de la esencia, la suficiencia y la necesidad de las Sagradas Escrituras; de la importancia de un conocimiento acertado y profundo de la Biblia y su contenido; de la necesidad de un estudio serio del Texto Sagrado; de la urgencia de una presentación ordenada y pertinente una Homilética sana. Es inevitable acercarnos a todos estos asuntos, pero el norte que guía es la presentación de la Predicación Expositiva. La importancia de la predicación en el ministerio pastoral, su base bíblica y un análisis de los principios envueltos en la preparación y presentación de un sermón.

Abordaremos la Predicación Expositiva como tal siguiendo su proceso natural desde el Texto hasta su proclamación, que se da en tres momentos sucesivos y progresivos: La profundización del Texto, la Preparación del Sermón y Su Proclamación. Digamos que la Predicación Expositiva es sobre todo un Acto, de manera que, nada logramos hablando muchas horas al respecto, si no practicamos. El profeta del siglo VIII a.C. proclamó con resuelta convicción: *“Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?”* (Amós 3.8, RVR 60). El apóstol del siglo I d.C.,

por su parte, dijo con el mismo convencimiento: *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”* (1 Cor 2.2, RVR 60) Y, *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”* (1 Cor 9.16, RVR 60)

Los dos están de acuerdo en su ineludible compromiso de proclamar la Palabra de Jehová. El Dios de la Biblia habla, se comunica con los seres humanos, y lo hace primordialmente a través de hombres. Como dijera Agustín de Hipona: *“Por medio de hombres y al modo humano Dios nos habla, porque hablando así nos busca”*. En los tiempos bíblicos estos hombres hablaron *“siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2 P 1.21), dejándonos la Palabra de Dios por escrito: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”* (2 Tim 3.16, RVR 60). de manera que tenemos la *“Palabra Profética más segura a la cual hacemos bien en estar atentos”* (2 P 1.19, RVR 60).

En aquellas épocas, el profeta o el apóstol recibían directamente la Palabra de Dios para comunicarla inmediatamente al pueblo, y la Revelación que Dios quiso legar a su pueblo de todos los tiempos fue puesta por Escrito, porque nuestro Dios siempre se comunica con los hombres, aunque cambie sus métodos:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”* (Heb 1.1-2, RVR 60)

La Palabra definitiva de Dios fue su propio Hijo, el cual, a su vez, comisionó a sus apóstoles para que confirmaran su mensaje: *“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”* (Heb 2.3, RVR 60).

El gran apóstol Pablo consciente que la tarea apostólica llegaría a su fin y se completaría, preparó hombres para que continuaran con la tarea de llevar la revelación de Dios al pueblo de Dios, pues nuestro Dios habla, se comunica y nunca deja de hacerlo, aunque cambie sus métodos: *“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”* (2 Cor 5.20, RVR 60); así que, comisiona a sus “discípulos” con la tarea de predicar la Palabra:

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Tim 4.1-2, RVR 60)

De ahora en adelante, es decir, terminada la tarea apostólica, la Palabra de Dios va a ser comunicada por medio de la predicación, hombres enseñando al pueblo de Dios la Palabra Escrita: *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”* (2 Tim 2.1-2, RVR 60)

Esto significa que es deber de la iglesia de cada siglo preparar predicadores que sean fieles expositores de la Palabra de Dios escrita; este es un encargo que ha venido siendo cumplido desde la época apostólica. A diferencia de los profetas y los apóstoles que recibían una revelación directa de Dios, el predicador expone la revelación escrita y definitiva; pero a semejanza de aquellos, este debe comunicar fielmente el mensaje sin ningún tipo de alteración.

Podemos entender entonces, que la diferencia radica en que el profeta recibía el mensaje directamente de la “boca de Dios”, mientras que el predicador lo recibe mediado por la Escritura. El profeta era literalmente la “boca de Dios”; el predicador, por su parte, dispone su boca para proclamar la Palabra de Dios. En últimas, la autoridad del profeta era directa, descansaba en su

propia persona y dignidad como portavoz de Dios; en cambio, el predicador tiene una autoridad indirecta, que descansa en la fidelidad con que transmite el mensaje.

Por eso el apóstol advierte: *“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme”* (2 P 2.1-3, RVR 60)

Y, *“Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra. Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”* (Tit 1.15-2.1, RVR 60)

Por lo tanto, la mayor responsabilidad del predicador es ser fiel al mensaje de la Escritura, su gran virtud consiste en sacar a luz lo que está allí en el texto, y en ninguna medida “innovar” o imponerle sus pensamientos. No le puede añadir, pero tampoco quitar. Claro, esto supone una ardua labor por lo menos por dos razones. Primero, por la distancia que hay entre el Texto Bíblico y nosotros; segundo, porque el predicador debe anunciar el mensaje de Dios al pueblo de Dios hoy. Así las cosas, el predicador es un mediador, un puente, entre el mensaje Bíblico y el mundo de hoy. Debe tomar el Texto y traerlo a nuestros días, de una manera que penetre en el corazón de los oyentes, pues: *“la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”* (Rom 10.17 RVR 60) y *“que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (v. 9).

Podemos, entonces, definir la Predicación Expositiva, como la labor del predicador por llevar el corazón del texto al corazón de los oyentes. Comenzamos en el Texto y terminamos en el corazón del oyente. El medio es la persona del predicador. Esto nos lleva a meditar sobre tres asuntos con respecto a la Predicación como el medio que Dios eligió para salvar a los pecadores.

## **La preeminencia de la predicación**

Preeminencia significa preferencia, con lo cual tenemos en mente a Dios mismo; es decir, fue Él quien le dio un lugar de preferencia a la predicación como medio para la salvación y la santificación de su pueblo. Esta es la firme convicción del apóstol Pablo: *“Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”* (1 Cor 1.21, RVR 60)

La palabra “predicación”, en griego κήρυγμα, es usada en el Nuevo Testamento exclusivamente para referirse a la proclamación de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo (1 Cor 1.23; 2.1-5, RVR 60). Fuera del Nuevo Testamento se usaba para señalar proclamaciones de una corte o un decreto oficial; es decir, un anuncio autoritativo no por quien lo proclamaba, sino por quien lo enviaba.

Pablo deja en claro que el medio exclusivo que Dios escogió para salvar a los creyentes es la predicación. No que la predicación sea *un* medio; más bien, que la predicación es el medio que Dios ordenó. Esto, por supuesto, va en contra de la práctica promedio en los pulpitos de nuestros días, los cuales están llenos de presentaciones musicales o teatrales, grandes despliegues multimedia, famosos oradores o motivadores, etc., todo bajo el pretexto de ser relevantes al mundo moderno. La falacia de este argumento se cae por su propio peso, pero sobre todo ante el contexto en el que Pablo pronunció estas palabras. El contexto histórico de estas palabras lo encontramos en Hechos 18.1: *“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto”*

Después de su frustrante experiencia ante los retóricos griegos en Atenas (Hch 17.16- 34, RVR 60), el apóstol concluyó que la predicación no debe ser “*con excelencia de palabras o de sabiduría... con palabras persuasivas de humana sabiduría*” para que la fe de los creyentes no esté “*fundada en la sabiduría de los hombres*” (1 Cor 2.1-5, RVR 60). Una obvia referencia a la oratoria de los filósofos que llenaban las calles y las plazas de Atenas. La tentación para el apóstol debió ser fuerte; es decir, la tentación de usar aquellos métodos de comunicación probados y certificados por los eruditos de su tiempo; más ante el hecho que solamente “*algunos creyeron*” en Atenas (Hch 17.31, RVR 60) y la mayoría “*se burlaban*” (v. 32). El orgullo del apóstol debió ser fuertemente golpeado, pues, además, fue considerado por aquellos “sabios” como un simple “palabrero” (v. 18).

¿Cuál fue la firme resolución de Pablo ante tal “fracaso”? Él lo dice: “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*” (1 Cor 2.2, RVR 60).

Para el mundo el acto de la predicación es locura, y es que si lo pensamos bien es muy extraño que un hombre se pare delante de otros hombres, tal vez más entendidos y preparados que él, y demande atención y obediencia a lo que proclama, prometiendo y amenazando, exhortando y consolando, rogando y demandando, todo en nombre de Dios. Quizá, podríamos pensar, sería más eficaz si un ángel del cielo se presentara y proclamara el mensaje de Dios. ¡Pero no es así! Dios quiso, o mejor le agradó, salvar a los creyentes por la locura de la predicación; pues, precisamente, por eso mismo son creyentes. Así la fe de los que escuchan es probada, ya que aprenden a respetar la Palabra de Dios por lo que es, Palabra de Dios, y no por quien la proclame, un simple vaso de barro (cf. 2 Cor 4.7).

## **La necesidad de la predicación bíblica**

Tal necesidad está ligada a lo dicho anteriormente, pero también al hecho que la Predicación, al proclamar la Palabra de Dios, es el único medio por el cual el pueblo puede conocer la voluntad de Dios. Nuestro texto dice que Dios salva a los creyentes por la locura de la predicación. Pero Pablo contrasta la Predicación con la sabiduría humana (1 Cor 2.6), lo cual hace pensar que la Predicación

que salva es aquella que se sujeta al mensaje de Dios en contraposición de la sabiduría mundana. ¿Cómo piensan los hombres que pueden ser salvos?

En ese contexto, Pablo dice que *“los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría”* (1 Cor 1.22, RVR 60) y más adelante afirma que *“el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (2.14). La sabiduría de Dios es insensatés para los que no son salvos, porque predica a Cristo crucificado; pero para los que creen allí se revela el poder de Dios (1.18).

El profeta proclamó que los pensamientos de Dios están muy por encima de los pensamientos de los hombres (Is 55.9), pues los pensamientos de los hombres son totalmente contrarios a la mente de Dios. El hombre natural piensa en las cosas de la carne (Rom 8.5), y no puede entender la ley de Dios, ni puede sujetarse a ella (v. 7), todo esto lo lleva directo a la muerte (v. 6).

La predicación cristiana proclama lo que el hombre necesita escuchar y no lo que desea, aunque esto le parezca una locura. El predicador lo hace de esta forma, porque sabe que solo así puede llegar la salvación a los oyentes. El hombre caído necesita oír la Palabra de Dios, la Palabra de la cruz porque *“el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”* (Rom 1.16, RVR 60).

Unido a esto el hecho que la Palabra de Dios es el único medio de crecimiento espiritual; es decir, la proclamación de la Palabra no solo es necesaria para la salvación, sino también para el crecimiento en la fe. Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto o necesariamente contenido en las Sagradas Escrituras. Siendo así, entonces la Predicación de la Palabra Escrita (Bíblica) no es un lujo del cual podamos o debemos prescindir; más bien, es el centro mismo del ministerio cristiano. El mismo Isaías nos dice resueltamente: *“así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”* (Is 55.1, RVR 60)

Con lo cual el apóstol está de acuerdo: *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor”* (1 Cor 1.30-1, RVR 60)

*Y, “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”* (1 Cor 2.9-10, RVR 60)

Además, la conexión que hay entre la Palabra y el Espíritu. El Espíritu le da vida a la Palabra Escrita que es predicada, por eso, precisamente, Pablo le llama a la Palabra de Dios la espada del Espíritu (Ef 6.17; cf. Heb 4.12). Esto quiere decir que una predicación eficaz es aquella que es acompañada por el Espíritu Santo de Dios (Hch 2.5-13; 4.8; 7.55; 11.24; 13.9); pero también que el Espíritu solo va a actuar cuando la Palabra sea proclamada fielmente.

Lo que finalmente está en el trasfondo de esta necesidad de la Proclamación de la Palabra es la propia suficiencia de las Escrituras. El profeta Jeremías lo explicó de una forma gráfica insuperable y poderosa cuando dijo: *“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”* (Jer 23.29, RVR 60)

La Palabra de Dios es suficiente, poderosa, eficaz, para cumplir el propósito divino con su pueblo. Abandonar la Predicación de la Palabra o restarle importancia dejándola en un segundo lugar, es simple incredulidad. La iglesia y el predicador que están firmemente convencidos de la suficiencia de la Escritura, predicarán la Palabra y no querrán saber de otra cosa además del Cristo crucificado. Por esta razón, Pablo le dijo a su sucesor Timoteo:

*“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Tim 3.14-17, RVR 60)

### **La excelencia de la predicación expositiva**

Esto último nos lleva a afirmar que la eficacia de la Predicación está proporcionalmente ligada a la pureza con la que sea entregada la Palabra de Dios. Pablo dijo a los corintios que se propuso *“no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”* (1 Cor 2.2, RVR 60); con lo cual quiere decir que su predicación fue entregada sin ninguna alteración. No es simplemente que renunció a la sabiduría mundana, prefiriendo la proclamación de la Palabra; es, sobre todo, que resolvió no hacer una mezcla entre las dos, porque una mezcla sería tan fatal o aún peor que no predicar. Al respecto, el apóstol Pedro afirma lo siguiente:

*“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor”* (1 Pedro 2:1-3; RVR 60)

Siempre vamos a tener la tendencia de imponer nuestros pensamientos al Texto Bíblico, por lo cual debemos luchar firmemente para que la Predicación sea lo más pura posible y no una mezcla entre los pensamientos humanos y los pensamientos de Dios. Probablemente, esta era una de las razones por las que Pablo se sintió tan amedrentado cuando estuvo entre los corintios (además, que Corinto era un centro de erudición griega):

*“Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor 2.3-5, RVR 60)*

Es decir, presiones de dentro y presiones de fuera van a querer empujar al predicador para que no presente puro el mensaje de la cruz. El orgullo, la autosuficiencia, la incredulidad serán factores internos con los que debe luchar el predicador; los aplausos o la desaprobación, los métodos mundanos, el deseo de crecimiento y de relevancia en el contexto, serán los factores externos con los que el predicador tendrá que luchar. Siendo así, tanto el proceso como la proclamación del sermón deben seguir procedimientos rigurosos para que la predicación sea una entrega fiel del mensaje que Dios quiere comunicar. El proceso tiene en vista el contenido del sermón, y la predicación implica la forma como se entrega el mensaje. El predicador debe ser fiel a Dios tanto en el contenido como en la forma de la predicación. Dios ha establecido tanto lo uno como lo otro.

El único medio que garantiza un contenido fiel es el estudio serio de las Sagradas Escrituras a través del método de interpretación que ha sido llamado histórico-gramatical-teológico. Y los factores esenciales para ser fieles en la forma como entregamos el mensaje es, además de la estructura lógica del sermón, la santidad personal del predicador, el poder del Espíritu en la proclamación y el conocimiento acertado de las circunstancias de sus oyentes. Todos esos factores hacen parte de lo que llamamos Predicación Expositiva, y son la razón de la excelencia de esta.

Cada uno de los factores mencionados anteriormente serán analizados durante este curso bajo los tres tópicos ya indicados: La profundización para el sermón (contenido); la preparación del sermón (contenido-forma); y, la proclamación del sermón (forma). Por ahora, lo que queremos dejar bien establecido es que, aunque hay diferentes métodos de predicación, la Predicación Expositiva sobresale por su rigurosidad y fidelidad.

La Predicación Expositiva como la labor del predicador por llevar el corazón del texto al corazón de los oyentes, lo cual implica un gran esfuerzo por encontrar el sentido correcto de la Escritura, pero también por comunicarlo de una manera fiel y contundente. En esencia, entonces, lo que se busca en la Predicación Expositiva es comunicar el sentido original del Texto, qué dijo el autor y cómo fue entendido por sus receptores iniciales, para que nuestros oyentes pueden discernir el mensaje de Dios para ellos.

Es muy común hoy en día aquellas predicaciones que, en el afán de ser relevantes para la audiencia moderna, sacan el Texto Bíblico de su contexto, haciéndole decir a los autores bíblicos lo que nunca pretendieron. Son predicaciones sumamente moralizantes, pragmáticas o emocionales. Lo que interesa a estos predicadores es el hoy, y no el ayer; es decir, contar una historia que suene relevante al hombre moderno, y no enseñarle al hombre moderno lo que la Palabra de Dios significa. Hay un afán en el predicador moderno por encontrar fácilmente un mensaje “poderoso” para su congregación; pero, la verdad del caso, como alguien dijo, es que Dios no revela los secretos de su Palabra a los perezosos.

Insisto, el proceso (notemos la palabra “proceso”) por el cual llegamos a entender el sentido original del Texto es arduo y extenuante, es el camino largo y no hay atajos para ello. También, las capacidades y cualidades necesarias para una comunicación eficaz y pertinente del mensaje de Dios son más bien dones raros, que no pueden ser producidos por artimañas humanas; son dones que Dios da, cuándo, dónde y a quién quiere. Pero esas son las demandas divinas para el predicador. No por nada, Pablo llegó a Corinto “con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Cor 2.3, RVR 60). La misma consciencia de estar delante de Dios cuando proclamaba la Palabra, le producía ese santo temor: “*Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que, con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*” (2 Cor 2.17, RVR 60)

Pablo estaba convencido que su labor era simplemente ser fiel en la entrega del mensaje, y que los resultados eran un asunto de la soberanía divina: “*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar*

*el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olores de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2 Cor 2.14-16, RVR 60)*

Esto mismo fue lo que indicó a su amado hijo Timoteo: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim 4.1-2, RVR 60)*

Entonces, la Predicación Expositiva implica un proceso riguroso con el único fin de comunicar fielmente el significado del Texto Bíblico y sus implicaciones para nuestra audiencia. Es, finalmente, “predicar el Texto en su contexto a nuestro contexto”. Esto va muy en contra de la costumbre moderna de buscar un texto para el domingo de acuerdo con la necesidad del momento. En ese afán, auspiciado por la pereza, leemos un texto de la Escritura, sacamos una aplicación (casi siempre una conclusión *a priori*), lo predicamos y esperamos que Dios bendiga nuestra mediocridad. Notemos que aquí lo que simplemente sucedió fue que sacamos un texto de su contexto. En este punto es importante aclarar algunos malentendidos que surgen cuando se habla de Predicación Expositiva:

Pensar que Predicación Expositiva es necesariamente predicar sermones consecutivos de un libro de la Biblia o predicar un libro versículo por versículo. Por supuesto, la gran ventaja de predicar libros completos de la Biblia es que nos mantiene en el hilo de pensamiento del autor, garantizando así que se lea cada texto en su propio contexto. Pero, la realidad del caso es que hay quienes predicán consecutivamente un libro de la Biblia, pero sin atender al hilo de pensamiento del autor. El sermón, aunque sea el siguiente versículo del que se predicó el domingo anterior, se desconecta. Es común escuchar “series de libros de la Biblia” donde cada sermón habla de un “tema” que no tiene conexión con lo anterior.

Esto alerta a predicar un libro de la Biblia domingo tras domingo descontextualizando cada texto. La esencial de la Predicación Expositiva es garantizar que se predica cada Texto en su propio contexto.

- Pensar que Predicación Expositiva es lo contrario a la predicación Temática o que la Predicación Temática (o alguna semejante, por ejemplo, biográfica) debería ser erradicada de los púlpitos. El asunto, como se afirma, es predicar cada Texto atendiendo a su contexto, que es literario, histórico, social, cultural, personal, etc. Por supuesto, esto no erradica la predicación temática.
- El cuidado que se debe tener, como también cuando se predica consecutivamente de un libro, es que cada Texto que use sea entendido en su propio contexto.
- Pero hay mayor peligro de descontextualizar cuando solo se predica temáticamente, pues aquí la tentación va a ser mayor. Se quiere sumar mucha evidencia bíblica para convencer a una audiencia del tema, y, en ese afán, se corre un riesgo grande de hacer decir al texto lo que le conviene que diga. Además, como se tiene la idea arraigada de la democracia que se lleva incluso al área de la predicación, se piensa que un asunto teológico se resuelve “por la mayoría de los textos”; entonces, se usan muchos versos como evidencia del asunto, y no se tiene tiempo para examinar cada uno de ellos a la luz de su propio contexto.
- Pensar que La buena Predicación Expositiva es aquella que se demora mucho en un libro de la Biblia.

¡Definitivamente, no! La buena Predicación Expositiva es la que es fiel al Texto y punto. En ese sentido, el predicador puede predicar un verso, incluso demorarse varios domingos en un verso; pero también debe tener la capacidad de predicar una idea completa (2 versos, tal vez 4), incluso un párrafo completo, y un libro completo en un solo sermón; aún, un buen predicador debe poder predicar toda la Biblia en un solo sermón, es decir, el mensaje esencial de la Biblia, eso fue lo que hizo Esteban en Hechos 7. El punto, es predicar fielmente el texto, no importa el tamaño de este.

Entonces, ¿cuáles son los beneficios de la Predicación Expositiva?

1. Fidelidad al Texto Bíblico
2. Formación continua del predicador
3. Fortalecimiento de la congregación

La Predicación Expositiva también debe ser Teológica y Experimental. Son dos aspectos que no se puede dejar de lado y es importante entender que son parte de la esencia de la Predicación Expositiva.

### **Fases de la Predicación**

Con respecto a la importancia de la Teología en la predicación, el autor (John, 2000, pág. 96), cita: “En un mundo que parece estar dispuesto a escuchar o que es incapaz de hacerlo, ¿cómo podríamos persuadirnos de seguir predicando, y aprender a hacerlo con efectividad? El secreto esencial no es dominar ciertas técnicas sino ser dominado por ciertas convicciones. En otras palabras, la teología es más importante que la metodología. Con esta declaración tan contundente, no estoy despreciando la homilética como tema de estudio en los seminarios, sino que sostengo que la homilética pertenece propiamente al departamento de teología práctica y que no puede ser enseñada sin una sólida base teológica. Indudablemente, hay principios de predicación que deben aprenderse y una práctica que debe desarrollarse, pero lo más fácil es que pusiéramos demasiada confianza en estos”.

La técnica sólo nos puede hacer oradores; si queremos ser predicadores, necesitamos teología. Si nuestra teología es correcta, tenemos todos los conocimientos básicos que necesitamos para hacer lo que debemos, y los incentivos necesarios para inducirnos a hacerlo fielmente”.

El predicador viene de parte de Dios a los hombres haciendo una sola demanda, la obediencia a la fe (Rom 1.6; 16.26; Hch 6.7). Su único propósito cita el autor (Mather, 2004) “restaurar el trono y el dominio de Dios en las almas de los hombres” . Para esto debe predicar “todo el consejo de Dios” (Hch 20.27, RVR 60), todo el tiempo (2 Tim 4.2) a todo hombre (Col 1.28). Es una

predicación teológica, además, porque fluye de la propia Trinidad. Fue predestinada y ordenada por el Padre (1 Cor 2.6-8), su contenido es la obra del Hijo (1 Cor 2.1) y entregada en el poder del Espíritu Santo (1 Cor 2.3-5). En últimas, es teológica porque, cita el autor (Borgman, 2008) “ante todo, se preocupa del sumo *solus* de las Reforma: *Soli Deo gloria*: ‘solo a Dios la gloria’”.

La predicación experimental, por su parte, se refiere a una predicación que, bajo el poder del Espíritu Santo, transforma la vida del predicador y de sus oyentes. Joel Beeke, el autor (Borgman, 2008), cita y define la predicación experimental como: “Aquella que se refiere a los aspectos vitales de la experiencia cristiana. Es una predicación que recalca la necesidad de conocer la verdad de Dios por experiencia propia. Es una predicación discriminadora, que define las diferencias entre cristianos y no cristianos, recalcando las promesas del perdón y la vida eterna para aquellos que creen, y las promesas de la ira y juicio para los inconversos. Presenta a Cristo como Aquel que salva a los pecadores y que debe experimentarse de forma personal. Es una predicación para aplicar, que procura referir la verdad de la Palabra de Dios a todos los aspectos de la vida. El objetivo de la predicación experimental es promover una religión que sea poder y no un mero formalismo (cf. 2 Tim 3.5).

El autor (Beeke, 2008, pág. 54): “*La predicación experimental trata la salvación y la condenación con ahínco. Exalta la gloria de Dios y pinta los horrores de la separación. Enseña las marcas y los frutos de la gracia, y expone a los falsos maestros*”. Entonces, la Predicación Expositiva no es una presentación árida y desanimada de verdades eternas; más bien, es, como bien la definió Lloyd-Jones “verdad en llamas”.

## **La profundización para el sermón**

La predicación consta de contenido y forma. En cuanto al contenido, implica principios y práctica, a lo primero se le llama hermenéutica y a lo segundo exégesis. En cuanto a la forma, implica buena comunicación, que se llama homilética. El orden natural, entonces, es ir de la hermenéutica a la exégesis y de la exégesis a la homilética:

El autor (Martínez, 2016, pág. 93) *“No entender esta relación hermenéutica-exégesis-homilética puede llevarnos por caminos equivocados que producen grandes males. Por ejemplo, cuando llevamos la exégesis tal cual al púlpito o cuando aplicamos la hermética sin hacer exégesis del texto, o cuando se da mayor prioridad a la homilética que a la exégesis. Podemos pensar en la relación entre estas tres como la relación que existe entre el esqueleto, la carne y la piel en el cuerpo humano. El esqueleto de la interpretación bíblica es la hermenéutica, que le da consistencia al ejercicio de estudiar la Palabra de Dios. La carne es la exégesis, que provee un contenido firme y el alimento grueso del sermón. La piel es la homilética que nos enseña a presentar estas verdades maravillosas de una manera que sea clara, directa y pertinente para nuestros oyentes”*.

Enumerar las normas básicas para la interpretación bíblica.

a. Bases hermenéuticas fundamentales:

La regla infalible de interpretación de las Escrituras la constituyen las propias Escrituras; y, por consiguiente, cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier pasaje bíblico (que no es múltiple, sino único), este se debe buscar en otros pasajes que se expresen con más claridad. No es este el espacio para enumerar todos los principios de interpretación bíblica con sus correspondientes implicaciones y pormenores, lo cual hace parte de un curso completo de hermenéutica; por lo tanto, aquí daremos lo esencial en vista de nuestro propósito. Lo mismo podemos decir con relación a la exégesis.

Hablando de la *analogía de la fe*, dice, el autor (Berkhof, 2005, pág. 287): *“Cuando los Padres de la Iglesia Primitiva hablaban de la analogía de la fe (analogía o regula fidei), se referían a los principios generales de la fe, de los cuales ofrecieron varios resúmenes. Con el transcurso del tiempo, el nombre fue aplicado a los credos aceptados por la Iglesia,*

*como, por ejemplo, el Credo de Nicea. La Iglesia Católica Romana hasta llegó a honrar a la tradición como regla de fe. Pero esto constituye un uso erróneo del término. No es prudente otorgarles a las confesiones de la Iglesia la dignidad de regulae veritatis, pues esto equivale a colocar como criterio o comprobación de la verdad de la Escritura a algo derivado de ella. La analogía de la fe, correctamente entendida, se halla en la misma Biblia”.*

Esto presupone la autoridad que tiene la Palabra de Dios al ser Inspirada por Dios (2 Tim 3.16). La Biblia es el único libro de Dios, el único libro que Dios acompañó con la inspiración del Espíritu Santo (2 P 1.21). Esta inspiración divina reviste a la Escritura con varias excelencias que nos empujan a estudiarla con reverencia y seriedad, tales como su suficiencia, pertinencia, perspicuidad, autoridad.

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4.12-13, RVR 60)*

Sin embargo, también se debe ser conscientes que la Inspiración Bíblica no anuló la personalidad de los escritores. Los “santos hombres de Dios” escribieron siendo inspirados, pero todavía siendo hombres. Ellos escribieron en su propio idioma, inmersos en su propio contexto, y para responder a situaciones particulares de los creyentes de sus días. Cada libro de la Biblia tuvo un origen particular, tanto divino como humano. Su origen humano connota un idioma y unas circunstancias particulares que lo trajeron a luz. Su origen divino, significa que todo Texto de la Escritura hace parte de una unidad mayor, toda la Escritura, pues, aunque la Biblia tiene varios escritores, no obstante, hubo un solo autor, el Espíritu Santo.

## La Predicación Expositiva

Esta percepción particular de la Escritura, derivada de lo que la Biblia misma nos dice de ella, da origen a las tres reglas básicas hermenéuticas, que son: La Gramática, El Contexto, La Teología. Describamos brevemente cada una de ellas, y luego cómo funcionan en el estudio de un pasaje bíblico en la exégesis.

### 1. El principio gramatical

Es lamentable el abandono actual del estudio del idioma, tanto el castellano como las lenguas bíblicas. Para algunos parece suficiente con leer un buen comentario exegético, no percibiendo que al hacer esto, es decir, leer un comentario sin haber hecho el análisis personal del texto, es simplemente esclavo de lo que otro dijo o dice acerca de la Escritura. El gran mal que se cosecha es que se sabe mucho acerca de lo que otros dicen de las Escrituras, pero no se sabe lo que ellas dicen en realidad. El resultado para el púlpito es que se les da a los oyentes una información de tercera mano, que ellos disciernen como ajena y despersonalizada.

Aquí no hay atajo, el pastor debe aprender las normas elementales de la gramática, recordar qué es un sustantivo y en qué se diferencia de un adjetivo, volver a repasar la estructura básica de la oración, qué es un sujeto y qué tipos de complementos tienen los verbos, etc. Sin embargo, con los avances modernos, hoy más que nunca están al alcance del pastor buenas herramientas electrónicas que facilitan el estudio, aunque no reemplacen el conocimiento y análisis de la gramática.

Nadie pudo expresar esta verdad con mayor autoridad y claridad que el mismo (Martín, pág. 74)Lutero:

*“Sin idiomas no pudiéramos haber recibido el evangelio. Los idiomas son la funda que contiene la espada del Espíritu; son el joyero que contiene las inestimables joyas del pensamiento antiguo; son el recipiente que contiene el vino; y como dice el evangelio: Son las cestas en que se guardan los panes y el pescado para alimentar a las multitudes. Si*

*descuidamos la literatura, terminaremos por perder el evangelio... Tan pronto el hombre dejó de cultivar los idiomas, decayó el cristianismo hasta caer bajo el absoluto dominio del papa. Pero tan pronto esta antorcha se volvió a encender, esta “ave papal” levantó vuelo con un grito para caer en el olvido”.*

Y el mismo Lutero continúa diciendo: (Martín, pág. 74) *“En tiempos antiguos, los padres se equivocaban frecuentemente porque no conocían los idiomas y en nuestros días hay algunas personas que, al igual que los waldenses, no creen que los idiomas tengan utilidad alguna. Sin embargo, aunque su doctrina es buena, a menudo han errado con respecto al verdadero significado de los textos sagrados. No tienen armas para combatir el error y sienten gran temor de que su fe no permanezca pura”.*

## **Tema central**

No necesariamente se requiere de un tema central, sin embargo, hay que considerar que un tema podrá captar la atención de la audiencia, y debe tener impacto en los mismos.

## **Cuerpo de la predicación**

En esta fase se procede a dividir la oración, explícita o implícitamente, en discursos o consideraciones. Se procede a estructurar el sermón en base a la cita o citas seleccionadas, cabe mencionar que se deben dividir en sub temas que puedan facilitar la comprensión de los oyentes, se pueden incluir ejemplos o testimonios que capten la atención y activen la fe. Cabe mencionar que se debe considerar un buen desarrollo de la introducción, ya que será lo que introduzca al auditorium al tema central que se quiere transmitir. Finalmente se debe considerar un cierre en el momento adecuado, que permita concluir con lo que se trasladó en la introducción

Aunque la selección del texto puede parecer un tema trivial, es precisamente ese punto en el que muchos temas comienzan a ir por el mal camino, ya que los predicadores eligen textos que son demasiado cortos, demasiado largos o bien incompletos. Es importante que los textos o temas seleccionados, tengan el propósito de edificar a la iglesia.

A continuación, se dará a conocer la postura de algunos teólogos, respecto a la predicación:

## **Juan Crisóstomo**

La palabra de Dios debe convertirse en obra de verdad, y para eso escuchamos a quien habla con el propósito de poner en práctica lo que hemos escuchado. Puede ser dicha en forma de instrucción o bien pronunciada como una exhortación y es así donde la palabra de Dios tiende a entenderse y por ende dará lugar a la práctica. Consciente de esto; debemos comprender que toda predicación debe tener como finalidad la práctica. Dios dispuso que la salvación dada a los hombres por Jesucristo, fuese aplicada por los hombres a través de los sacramentos y la lectura de la divina Escritura. La predicación cristiana aparece desde el principio del cristianismo como función primordial de la Iglesia, dada desde la revelación. Hay muchas pruebas de que la predicación tuvo un gran éxito en la Iglesia Antigua, había mucha gente que acudía a las reuniones para escuchar.

Uno de los personajes de la iglesia antigua que debemos mencionar es Juan Crisóstomo, fue por encima de todas las cosas un monje, pero antes de ser monje fue abogado preparado en su ciudad natal de Antioquia, por el famoso orador pagano Líbano, se dice que era un excelente estudiante y un día le preguntaron al maestro quien debía ser su sucesor y a esto contesto que Juan pero que los cristianos se habían adueñado de él.

La madre de Juan era Antusa, una cristianan ferviente que amaba a su hijo de forma posesiva y con un hondo amor, a los veinte años de edad pidió que fuera apuntado en la lista de los que se preparaban para ser bautizados y seguido de ello fue bautizado en manos de del Obispo Melecio y hasta el momento era de gran agrado para la madre. Pero un día Juan le comento a su madre que quería dedicarse al monasterio y por ello se apartaría de la ciudad, ante esto que Juan le comenté,

su madre hizo que le prometiera que nunca la abandonaría hasta que ella muriera, entonces la solución ante esta petición de su madre fue crear un monasterio en su propia casa, allí estuvo con tres amigos más hasta que su madre murió.

Luego de la muerte de su madre se fue a vivir a las montañas de Siria con los monjes, paso cuatro años aprendiendo la disciplina y otros dos años poniendo en práctica lo aprendido, después de regresar del monasterio como el mismo dijo esa vida monástica no era quizá la mejor preparación antes el trabajo pastoral que venía, ya que muchos al regresar no sabían cómo enfrentar las diferentes dificultades presentadas. Luego de seis años regresa a Antioquia y es ordenado como diacono y poco después presbítero así que empezó a predicar y su fama se extendió por toda la Iglesia de habla griega. En el 397 quedo vacante el episcopado en Constantinopla y Juan fue obligado por mandato imperial a ocupar el puesto, así que allí ocupó el puesto de obispo o patriarca.

Constantinopla era una ciudad rica, dada a las cuestiones políticas y al lujo, estando con ese puesto se dio cuenta de diferentes movimientos a conveniencia que se estaban dando y una de las cosas que no podía tolerar era el modo en el cual los habitantes ricos de Constantinopla pretendían llevar el evangelio con sus propias comodidades y lujos, así que con el puesto de obispo que tenía, empezó a poner orden, uno de sus primeros objetivos fue reformar la vida del clero, ya que algunos sacerdotes tenían en sus casas un grupo de mujeres a las cuales les llamaban hermanas espirituales, entonces prohibió que ellas siguieran viviendo con los sacerdotes, otro problema era que algunos del clero se habían hecho ricos con las finanzas del pueblo, las finanzas eran un desastre así que fueron colocadas bajo un sistema escrutinio detallado y las cosas de lujo que estaban en el palacio fueron vendidas para poder atender las necesidades de los pobres.

Por último, el autor: (González, 2009, pág. 95) la función pastoral atendía mal así que obligo a que las instalaciones fueran abiertas por las tardes para que la gente pudiera asistir y así ser atendida. Ante todo, esto hubo mucha gente que aplaudió los cambios, pero también se ganó el odio de muchos. Juan era un monje del desierto que clamaba en la ciudad, era la voz del cristianismo que no se iba a rendir fácilmente ante el poder imperial. Era un gigante cuya voz hacía temblar los cimientos mismos de la ciudad, no porque su habla fuera de oro, sino porque su palabra era de lo

Alto. Así que la predicación de Juan tenía más de parenética que de kerygmática era un pastor muy enamorado de su grey que estuvo condicionado por su temperamento, como predicador fue moralizante, no quiere decir que no haya sido un buen expositor de la revelación, pero se dejó superar por otros que no tenían su fecundidad y grandiosidad en la elocuencia.

En esa magnitud únicamente se compara con Agustín; solo en cierto modo, eran grandes los dos. Juan dominaba muy bien el griego e hizo buen uso de la elocuencia como orador, tenía sobriedad y eficacia en la palabra pastoral. En la predicación le gustaba presentar el ejemplo de los monjes como estímulo de una mejor vida religiosa, separada del mundo, era un hombre de oración y en su predicación era notoria la relación que éste tenía con Dios. Sus debilidades físicas impedían su predicación, parecía de mal humor acompañado de impaciencia y en sus predicaciones era muy notorio, pero solo su gran amor por Dios y los hombres nos dan a conocer la enorme pastoral que llevo a cabo en tan poco tiempo.

Fue también un gran escritor y un celoso organizador material de la caridad. Juan tenía un estilo cuidadoso, estudioso y sus dotes personales especialmente en la psicología le daban dominio sobre el público, Juan estuvo en Antioquia que tenía aproximadamente 800 000 habitantes, era una población heterogénea, la mayoría eran sirios, habían cristianos superficiales, inseguros, inconstantes, podían ser devotos pero al mismo tiempo dados a una vida disoluta, ante esto; las predicas de Juan eran temas relacionados con la avaricia, la usura, la vanidad personal, la fácil costumbre de jurar y la indiferencia por las cosas de la religión, siempre mostro mucha responsabilidad ante la vida moral y religiosa de la ovejas que le correspondían aunque esto le ocasiono algunos problemas.

Hay que reconocer en Juan Crisóstomo un gran estilista, la pureza de su griego se expresa en un estilo ágil, sencillo y claro. Daba conceptos concisos y claros para que el mensaje quedara grabado en la mente de los oyentes. Juan decía: Por mi parte no emperezo en declararla, cosa que a vosotros da seguridad: mi fin es enseñaros, y no hacer ostentación y en otro lugar dice: no es esta una reunión para lucirse, sino para enseñar y para compungirse. El trabajo de Juan no era sencillo, debido a que como se dijo anteriormente, lo escuchaban todo tipo de personas aún los de mayor poder y

eran los que no toleraban escuchar aquella voz desde el pulpito de la Iglesia de Santa Sofía las más grande de toda la cristiandad, ya que cuando Juan predicaba incentivaba a ser obediente y vivir verdaderamente el evangelio.

Eutropio quien era uno de los que había hecho que Juan fuera nombrado, esperaba un trato especial o ciertos favores, pero para Juan no había favoritos, simplemente lo trataba como un oyente más a quien debía predicarle el evangelio con todas sus demandas, así que Eutropio se arrepentía no de sus pecados sino de haber traído a Juan. es por eso que su trabajo era poder hablar con la verdad, guiándose siempre de la Biblia.

Comprendía que la predicación no consistía en hablar de él, o de lucir su conocimiento sino de exponer de tal manera que todo tipo de público le comprendiera. Juan muestra tener afición por el apostrofe, apostrofando tanto a los presentes como a ausentes: sabe que interpelando a un ausente puede producir una buena impresión en los presentes, a veces Juan interpelaba a la persona Bíblica, de la que está hablando, en una ocasión hizo hablar a San Pablo como contestado a una pregunta que el mismo apóstol había formulado, emplea la filípica o la invectiva, para dar más vida al sermón; finge discursos de otros. Para hacer algo así, se requiere de mucha habilidad para poder identificar al público y captar su atención.

En su forma de hablar daba a conocer la humildad y reconocía que había partes de la Escritura que no sabía interpretar, decía también que sin amor no se puede cumplir el papel de la predicación, Juan siempre se dirigía a los fieles en el nombre de Dios, Juan no perdía de vista la fuerza del mismo evangelio que explicaba y el valor que tuvieron los apóstoles al proclamarlo. Hablaba muy poco de Jesucristo, Juan se comportaba como un exegeta, es literalista por fidelidad y respeto a las sagradas Escrituras. Aunque hubiera sido mejor que en algunas ocasiones usara alegorías como lo hacían otros padres, hubiese renunciado a querer justificar literalmente los pasajes del AT, de tipo moral que no se dejan justificar o explicar de la manera que él lo hace. Es interesante ver que en algunas ocasiones no explicaba todo para que los oyentes también se interesaran en investigar.

Vemos también que la moral predicada por Juan no es una ética de la bondad natural iluminada por el evangelio, sino la que emanando de los principios transcendentales del cristianismo tienden a la perfección de la vida eterna. Así que puede decirse que Juan era un moralista por naturaleza, un moralista sutil, capaz de distinguir entre las acciones que tienen un verdadero valor moral y lo que es, por ejemplo, mero infantilismo. Es indispensable que el cristianismo no medite las Escrituras y extraiga de este tesoro común los remedios que nos convienen. Para no aburrir al público Juan mezclaba temas fáciles con los más difíciles, para conocer más al público se comunicaba y compartía con ellos, a parecer Juan entendía lo siguiente,

*“Tu anuncia el mensaje de Dios en todo momento. Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor. Muéstrale a la gente sus errores, corrígela y anímala, instrúyela con mucha paciencia”.* (1 Timoteo 4:2 TLA) El poner en evidencia las cosas que estaban mal era una de las características de los sermones de Juan y como se mencionó anteriormente a muchos de los poderosos de ese tiempo no les gustaba, Eudoxia la esposa del emperador era alguien que resentía el poder que Juan tenía además no le agradaba para nada escuchar lo que se decía desde el pulpito ya que cuando Juan hablaba sobre la necesidad de los poderosos, ella sentía que todos los ojos del pueblo se fijaban en ella. Así que ella deseaba callar esa boca que hablaba en el desierto, una de las cosas que hizo fue dar donativos a la Iglesia, el obispo dio las gracias y continuó predicando como siempre.

Tan bueno era Juan que es conocido también como boca de oro, Agustín de Hipona pone a Juan entre los mejores comentaristas de las divinas Escrituras, Juan y Agustín son los predicadores antiguos que han dejado tras de sí las mayores estelas de sermones u homilías llevando indebidamente sus nombres. Poner un sermón bajo el nombre de Juan (de Constantinopla) era recomendado. El hecho de ser tan abundante el legado homilético de Juan Crisóstomo, la riqueza de temas que ofrece, el celo pastoral, enérgico y hábil, con que Juan exhorta, y de un modo particular, su expresión clara, han hecho de sus obras una fuente muy apreciada por lo útil que es para todas las épocas y circunstancias. Juan fue reconocido y respetado por su tipo de predicación, pues siempre demostró que lo hacía con respeto a Dios.

Juan escribió un tratado en los comienzos de su ministerio presbiteral o cuando era aún diacono. Este tratado trataba sobre el sacerdocio, además trata de la predicación que es lo más valioso que la Iglesia puede tener, para gobernar, alimentar y sanar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, nada hay más eficaz que la palabra divina que han predicado los sacerdotes, y la predicación debe ir acompañada del buen ejemplo del predicador. El predicador debe estar listo para poder enfrentar a cualquier enemigo y defenderse con la palabra de Dios. Crisóstomo insiste en la capacitación intelectual y en la predicación no solamente científica y moral, sino también en la retórica, de los sacerdotes. Un buen predicador no debe estar buscando alabanzas de los demás, tampoco debe dejarse influenciar o deprimirse por críticas mal intencionadas e injustas.

El sacerdote debe esforzarse por tener una buena elocuencia, el buen orador debe superar toda envidia y crítica con madurez. Debe tener en primer lugar a Dios y no las críticas de los demás y su propia satisfacción. Juan da reglas y consejos claves en su tratado sobre el sacerdocio, cosas que él puso en práctica. El predicador, debe prepararse y buscar cada día ser mejor sin importar lo que el público diga. Juan predicaba consciente del valor o poder de la predicación en sí misma, se fijaba más en las obligaciones que él había contraído que en los efectos inmediatos de su labor. Juan decía: Aunque no me escuchen todos, me escuchara por lo menos la mitad, si ni la mitad, al menos una tercera parte, si ni la tercera parte, será la cuarta, si ni la cuarta, serán al menos diez oyentes, sino diez, serán cinco, si ni cinco, al menos uno, y si ni uno solo quisiera, yo por mi parte tener preparada mi recompensa.

Actualmente el número de asistentes para los predicadores se está volviendo muy importante, al parecer si tengo muchos es porque entonces Dios está presente, pero sería interesante poder cuestionarnos y evaluar qué calidad de predicación estamos dando, quizá solo este lleno porque se busca la manera de entretener al público sin importar que el sermón tenga el sustento Bíblico, pararse frente al público muchas veces es que ellos escuchen las grandezas del predicador y no que conozcan como Cristo se revela en toda la Escritura. Ahora bien, el predicador tiene el compromiso con el público, pero principalmente como lo decía Juan lo tiene ante Dios, así que Juan se preparaba cada vez sin importar la cantidad de personas que fueran a escucharlo, lo hacía

muchas veces, pero siempre se preparaba porque conocía el grado de responsabilidad que esto llevaba.

Hay un dicho que dice la práctica hace al maestro y en muchas ocasiones se cree que ya no es necesaria la preparación si siempre se hace lo mismo, pero Juan decía el predicador debe buscar la forma de cada día ser mejor y defenderse con la palabra de Dios y eso requiere de mucha dedicación para la preparación y así poder transmitir correctamente el mensaje de salvación, no se debe tener temor de confrontar al público y tal como lo hacía Juan socializar con ellos para entender sus necesidades y de esa manera hacer un mejor trabajo. Los discursos pastorales de Juan Crisóstomo terminan por regla general con una exhortación moral a llevar a la práctica lo que el fiel acaba de escuchar en el sermón.

El predicador debe ser más sabio que elocuente y debe prepararse no solo con el estudio sino también con la oración, y luchar por ser sincero consigo mismo y así poder ganarse el corazón de los oyentes con el buen ejemplo de vida que lleve. El predicador debe saber que es Cristo quien habla a través de su boca; pero no por eso debe confiarse y dejar de prepararse ya que Cristo también demandara lo que los oyentes escuchen. A través de la predicación damos a conocer lo que es la salvación, damos a conocer lo que es Cristo y su carácter hacia el ser humano, es por eso que debemos buscar una preparación para poder interpretar correctamente las Escrituras porque de lo que hablamos en el pulpito es lo que la gente pondrá en práctica día con día en su rutina diaria.

En la actualidad muchas veces solo se predica algo de uno mismo o de algún libro escrito y las escrituras se han hecho a un lado, vemos en Juan Crisóstomo que se metía de tal manera a las escrituras que, interpretado a Pablo, por ejemplo, Juan entendía que debía transmitir el mensaje Escrito. Anteriormente se mencionaron algunos aspectos que fueron parte de la preparación de Juan, no fue una tarea sencilla el confrontar los pecados del pueblo el exigir un estilo de vida si habían decidido seguir a Cristo. Es interesante que a pesar del poder que los gobernantes tenían en el tiempo de Juan, nunca dejo de confrontar su mal comportamiento, simplemente presentaba el mensaje sin importar que la gente no quisiera escuchar, es lo contrario de lo que sucede ahora, muchos son los que prefieren callar para no poder a los miembros de mayor poder económico.

Y así entre otras cosas que se pueden tener mal dentro de la congregación. A diferencia de Juan que tuvo el valor de enfrentar las consecuencias, cuando le pidieron que abandonara la ciudad muchos se sintieron indignados pues conocían el trabajo de Juan y le prometieron apoyarlo y no se lo brindarían porque Juan los consintiera sino porque habían tenido cambios en sus vidas a través de escuchar las Escrituras y ser dadas con la verdad sin importar que no todos estuvieran de acuerdo.

Pero el momento de Juan había llegado y luego de regresar por un tiempo a la ciudad los disturbios seguían, pues nunca nada quedó claro, así que en secreto Juan decidió entregarse para ser enviado nuevamente al exilio, pero sus seguidores no se quedarían tranquilos y cuenta la historia que la catedral de Santa Sofía fue quemada y nunca se supo quienes iniciaron el incendio, lo cierto es que muchos de los seguidores fueron torturados. Mientras todo esto pasaba Juan caminaba hacia el exilio en la aldea de Cucuso, y los soldados que lo acompañaban habían recibido órdenes que por el estado y salud de Juan ni se preocuparan y mientras tanto el estado de la salud de Juan empeoraba así que cuando ya estaba en sus últimos momentos, pidió ser llevado a una iglesia en el camino y se despidió de todos los que en ese momento le rodeaban y terminó dijo su más breve y elocuente sermón: En todas las cosas, Gloria a Dios. Amen.

La vida de Juan nos sirve de ejemplo ya que era alguien que como se leyó anteriormente exigía la preparación con excelencia ya que entendía que la predicación era un deber divino que debía cumplirse de la mejor manera porque muchas vidas eran transformadas a través de Escuchar la interpretación de la Escrituras.

## **Martin Lutero**

Lutero un personaje que para unos es conocido como el ogro, ya que muchos dicen que es quien vino a dividir la Iglesia, para otros un monje rengado que vino a destruir las bases de la vida monástica, pero para otros es el héroe que hizo que nuevamente se predicara el evangelio puro, el que vino a reformar una Iglesia corrompida. Con el tiempo muchos católicos han dicho que Lutero tenía razón en varios puntos y son pocos los historiadores protestantes que siguen viendo a Lutero

como el reformador sobrehumano que cambio el cristianismo. Pero al estudiar su vida y analizar el ambiente en el cual se desarrolló, se ve a Lutero como un hombre tosco y erudito, quien era sincero hasta el apasionamiento y no tan amable en sus expresiones, pero lo más importante para Lutero era la fe y cuando se sentía seguro que Dios había trazado cierto camino, no había nada que lo detuviera a ver hacia delante para llegar al final, sin importar las circunstancias.

Usaba el latín y el alemán de forma magistral y cuando algo le parecía muy importante hacia uso de la exageración. Cuando entendía algo, no le importaba enfrentarse ante los más poderosos, el que se haya inventado la imprenta hizo que muchas de las obras de Lutero se difundieran algo que décadas antes hubiera sido imposible. Los padres de Lutero eran Juan y Margarita, ellos vivían en un pueblo pequeño donde quizá había unas 60 familias, pero Lutero nació en Eisleben el 10 de noviembre de 1483. Lutero se sentía del grupo de los campesinos ya que su bis abuelo, abuelo y padre eran campesinos.

Pero cuando Lutero decía que era hijos de campesinos, se refería más a que era de origen humilde. Se dice que los padres lo educaron muy estrictamente. Y el padre estaba muy preocupado por la educación de su hijo, estudio en 3 escuelas en donde aprendió toda la gramática del latín. Se dice que el Padre de Lutero había decidido que su hijo sería abogado y había hecho ya varios esfuerzos para que lo hiciera, pero resulta que Lutero no tenía el más mínimo deseo de serlo, así que es muy posible que haya interpuesto la vocación monástica entre sus propios deseos y los de su padre. El 17 de Julio de 1505 Lutero entro al convento de los ermitaños agustinos de Erfurt. Se dice que Lutero le preocupaba mucho su salvación. Así que Lutero entro al monasterio como fiel hijo de la Iglesia, con el propósito de utilizar lo aprendido, en el año noviciado parece ser que Lutero estaba muy tranquilo y llevo a cabo sus votos y los superiores decidieron ponerlo como sacerdote.

El mismo cuenta que en esa primera misa tuvo una experiencia única en la cual Jesucristo se apodero de el a pesar que él no estaba ofreciendo nada, pero Lutero no estaba seguro si eso que hacía era suficiente para obtener su salvación, creía que Dios era un juez severo que castigaba al igual que sus padres y maestros que había tenido y que al final Jesucristo le pediría cuentas y nada sería suficiente para ganarse la salvación. Así que Lutero tenía un sentimiento muy fuerte respecto

a su pecaminosidad y mientras más se oponía al pecado, mas culpable se sentía y esto no quería decir que fuera un mal monje, procuraba hacer todo bien y constantemente castigaba su cuerpo pues así se lo habían enseñado en el monasterio y asistía al confesionario con frecuencia y su temor era olvidar alguno de sus pecados.

Uno de sus consejeros le recomendó que leyera las obras de los místicos y por un tiempo esto le cautivo, así como lo había hecho el monasterio y leyendo encontró que bastaba con amar a Dios pero al mismo tiempo se preocupó más pues como creía que Dios era como sus padres y maestros que lo golpeaban hasta sacarle sangre, entonces Lutero decía que odiaba a Dios y eso lo atormentó aún más. Su consejero que era también un superior, se le ocurrió que quizá la solución era que fuera enviado como maestro a pastor a enseñar las Escrituras ya que tiempo atrás Jerónimo había encontrado como huir de sus tentaciones al estudiar el hebreo, así que, aunque el problema de Lutero no era el mismo, el consejo lo vio como una solución, así que Lutero es enviado a la universidad de Wittenberg.

Aunque muchos decían que Lutero no conocía la Biblia y que la había leído poco tiempo antes de su conversión, esto no era así, Lutero se sabía el Salterio de memoria y además en 1512 había obtenido un doctorado en teología y para ello necesitaba haber estudiado la Biblia. Lo cierto es que cuando empezó a preparar sus conferencias para dar las clases Lutero empezó a ver una respuesta para sus angustias. En 1513 empezó a dar clases de los Salmos centrándose en los acontecimientos de Cristo y fue allí donde se empezó a darse cuenta que Cristo también había pasado angustias como él.

En 1515 Lutero empezó a dar conferencias sobre la Epístola a los Romanos y fue lo que Dios uso para completar la obra que había iniciado en Lutero, al estudiar Romanos Lutero se da cuenta que cuando se refería justicia de Dios no era que Dios castigue a los pecadores sino que se refiere más bien a que la justicia del justo no es obra suya sino es un don de Dios, el autor (González, 2009, pág. 98) La justicia de Dios es la que tiene quien vive por la fe, no porque sea en mismo justo, o porque cumpla las exigencias de la justicia divina, sino porque Dios le da este don.

Así que Lutero entendió que tanto la justificación como la fe son don de Dios, así para Lutero las puertas del cielo habían sido abiertas y todas las Escrituras habían tomado sentido, así que la frase justicia de Dios ya no provocaba más odio sino mucho amor. Se dice que Lutero era un hombre muy dedicado a los estudios y bastante reservado, el hecho de haber descubierto lo de Romanos le trajo una nueva comprensión del evangelio, pero esto no provoco que de forma inmediata protestara contra la Iglesia por la forma que ellos entendí la fe, Lutero continuo con sus clases y su labor pastoral y no contrapuso su conocimiento a sus estudiantes.

Después de un tiempo Lutero considero que era necesario lanzar un reto así que compuso noventa y siete tesis que le servirían como base para un debate académico, en esas tesis Lutero atacaba varios principios de la teología escolástica y creía que eso le ayudaría a que la Iglesia pudiera darse cuenta del descubrimiento, pero resulta que el día del debate solo se les puso importancia a las cuestiones académicas de la universidad. Entonces Lutero escribió otras tesis, pero estas causaron más impacto que las anteriores y causo un revuelto por toda Europa, uno de los temas que allí atacaba era el de las indulgencias, Lutero se había atrevido a atacar el lucro que personajes más poderosos que el llevaban a cabo. Una de las que Lutero ataco había sido autorizada por el papa León X.

Así, por ejemplo, Juan Tetzel y sus subalternos pretendían que la indulgencia que vendían dejaba al pecador más limpio que al salir del bautismo, o más limpio que Adán antes de caer, que la cruz del vendedor de indulgencias tiene tanto poder como la cruz de Cristo, y que, en el caso de quien compra una indulgencia para un pariente difunto, tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma sale del purgatorio.

Esto causa indignación en varios coleas de Lutero, pero al mismo tiempo había mucha ignorancia en la gente y buscaban la manera de poder pagar su indulgencia, pero en realidad este tipo de acciones solo mostraban lo mal que la Iglesia estaba, así que Lutero clavo las famosas 95 tesis en la puerta de la Iglesia del castillo de Wittenberg. Estas tesis estaban escritas acaloradamente y con un sentimiento de indignación por todo lo que sucedía. Lutero habla muy claro que el papa podía tener mucho poder quizá, pero debía hacer las cosas gratuitamente y que el papa podría dar de su propio dinero para ayudar a los pobres.

En ese tiempo la imprenta fue de gran ayuda, así que sacaron muchas copias de esas tesis escritas, tanto en latín como en alemán. Sin duda alguna esto le traería a Lutero muchos problemas, debido a que estaba dispuesto a enfrentar y defender lo que había escrito, varias veces fue llamado para que desistiera y allí iba Lutero con temor a perder su vida, pero se llevaba la sorpresa que varios defendían su postura y al final regresaba. León X, dijo que Lutero era alguien que solo había venido a perturbar la viña del Señor, así que ordeno que todos los libros de Lutero fueran quemados y que tenía 60 días para presentarse a las autoridades romanas.

Mientras este escrito llegaba a Lutero muchos quemaron los escritos que tenían de él, pero otros lo que hacían eran quemar otros libros, cuando por fin la nota llega a manos de Lutero esta quema la nota juntos con otros escritos que contenían las doctrinas papistas. Así que ante esto Lutero había llegado a límite para sus autoridades, entonces es llamado a Worms y allí es cuestionado por todos sus escritos y esperaban que realmente se arrepintiera pero cuando Lutero debe ya dar una respuesta él pide una día para poder dar una respuesta y ante ello muchos pensaron que seguramente se haría para atrás pero se dieron la sorpresa que cuando se presenta al día siguiente ante el emperador y varios soldados españoles que se aprovechaban de su poder le preguntan una vez más si arrepentía de haber escrito y ante ello..

El monje contesto diciendo que mucho de lo que había escrito no era más que la doctrina cristiana que tanto él como sus enemigos sostenían, y que por tanto nadie debía pedirle que se retractara de ello. Otra parte trataba acerca de la tiranía y las injusticias a que estaban sometidos los alemanes, y tampoco de esto se retractaba, pues tal no era el propósito de la dieta, y tal abjuración solo contribuiría a aumentar la injusticia que se cometía. La tercera parte, que consistía en ataques contra ciertos individuos y en puntos de doctrina que sus contrincantes rechazaban, quizá había sido dicha con demasiada esperanza. Pero tampoco de ella se retractaba, de no ser que se le convenciera de que estaba equivocado.

Su interlocutor insistió: ¿Te retractas, o no? Y a ello respondió Lutero, en alemán y desdeñado por tanto el latín de los teólogos, el autor (González, 2009, pág. 23), cita: *“No puedo ni quiero retractarme de cosa alguna, pues ir contra la conciencia no es junto ni seguro. Dios me ayude. Amen”*.

Valentía que Lutero dio a conocer en este momento es la valentía que se necesita en estos tiempos, donde nadie se atreve a decirle algo a los que se están aprovechando de los miembros de la Iglesia y si nos damos cuenta Lutero tuvo muchas dudas al inicio pero sin duda alguna tuvo un encuentro con Cristo a través de las Escrituras y al tenerlo tan claro nadie podía hacerle retroceder pues ya había pasado mucho tiempo con crisis, así que por defender el verdadero mensaje estaba dispuesto aun a dar su vida pero sabía que al único que debía temerle verdaderamente era a Dios. Repito en estos tiempos ese tipo de predicación y valentía para decir las cosas es la que se necesita.

Debemos tener en cuenta que cuando Lutero llego a presentarse ante la dieta de Worms, Lutero ya había alcanzado la madurez en su teología. Generalmente Lutero apelaba más bien al corazón y la voluntad, que, a la inteligencia, aunque tenía un método alegórico de exposición, su sentido de la realidad y su intimidad con el corazón mismo de la verdad de las Escrituras, le impedían esclavizarse a él. Lutero exponía versículo por versículo. Lutero sabía y entendía que la finalidad de la predicación es la Gloria a Dios en Jesucristo, si se deja eso a un lado la predicación es inútil. A Lutero nunca le importa la fama de sus escritos ni las introducciones amorosas, iba al punto, era claro con lo que quería dar a conocer, siempre recordando que Cristo era la parte central del sermón.

Como era de esperar Lutero ejerció una enorme influencia en sus compañeros y discípulos, así que las sagradas Escrituras se exponían conforme a los principios evangélicos así que la predicación protestante empezó a depender más de la Biblia que la predicación católica romana. Lutero trato de hacer la Palabra de Dios su punto de partida para su teología, decía que la Palabra de Dios es nada menos que Dios mismo.

El autor (González, 2009, pág. 43), cita: *“La Biblia es entonces Palabra de Dios, no porque sea infalible, o porque sea un manual de verdades que los teólogos puedan utilizar en sus debates entre sí. La Biblia es la palabra de Dios porque en ella Jesucristo se llega a nosotros. Quien lee la Biblia y no encuentra en ella a Jesucristo, no ha leído la palabra de Dios”*.

Así que la Biblia era de gran importancia para Lutero, pues podía ver a Jesucristo a través de ella, pero decía que en Santiago y Apocalipsis le era difícil poder ver a Jesucristo, pero a pesar de ello tampoco quitaría esos libros de canon, pero les daba poco valor. Lutero al igual que otros concuerda en que podemos conocer a Dios de cierto modo y este conocimiento nos ayuda a saber que Dios existe y poder ver la diferencia entre el bien y el mal, pero que todos los esfuerzos humanos por llegar al cielo y conocer a Dios son en vano.

Lutero le llama a esta forma de entender a Dios, teología de la gloria, esta teología trata de ver a Dios tal y como es, sin importar la distancia que hay, trata de ver a Dios en aquellas cosas que el ser humano quiere considerar más valiosas así que habla de la bondad, gloria y poder de Dios, pero esto es querer ver a Dios a mi manera, en mi tiempo pero en realidad Dios se da a conocer a nosotros de una manera muy distinta, donde realmente Dios se revela es en la cruz de Cristo, así que Lutero propone que se siga el camino de la cruz y nos la teología de la gloria debido a que el camino de la cruz, no nos permite conocer a Dios a nuestro modo sino se da a conocer como Él quiere, donde Él quiere, se revela en la cruz. Pues es allí donde todo lo que creemos que es Dios dado por la razón cae y entonces entra nuestro entendimiento lo que verdaderamente es.

Lutero decía también que a Dios se le conoce por su revelación, pero lo hace de dos formas, la ley y el evangelio, pero tampoco debemos creer que la ley se encuentra en el AT y el evangelio en el NT. Lutero decía que cuando Dios habla de su santidad y nuestro pecado a eso se refiere con la Ley, pero al mismo tiempo Dios pronuncia su perdón por nuestros pecados y a eso le llama evangelio. Así que cuando entendemos el evangelio la ley ya no deberíamos temerme pues el perdón es más grande. Entonces es aquí donde viene la justificación por la fe, pero no debemos confundir con que justificación es usencia de pecado sino al contrario es entender que, en medio de nuestro pecado, Dios nos declara justos. Esto era otro de los puntos que Lutero había descubierto y había dado a conocer.

Otra de las cosas a las cuales Lutero le daba importancia, era a la Iglesia, siempre pensó que era algo muy importante para la vida cristiana. Y nuevamente, el autor (González, 2009, pág. 82), cita: *“Su teología no era la de una comunión directa del individuo con Dios, sino era más bien la de*

*una vida cristiana en medio de una comunidad de fieles, a la que repetidas veces llamo, madre Iglesia”-*

Al ser parte de una iglesia Lutero decía que somos sacerdotes no solo de nosotros mismos sino también de los demás y los demás son nuestros sacerdotes y por eso que ya no necesitamos de un sacerdocio jerárquico para poder llegar a Dios, sino cada uno lo puede hacer, pero también necesitamos dentro de la Iglesia la palabra de Dios y ella llega a través de los sacramentos. Otro punto importante en la teología de Lutero era la forma en la que él entendió la relación entre Iglesia y Estado. Según él el estado opera bajo la ley y su función es poner un límite al pecado humano, hora bien los creyentes pertenecían al segundo reino que era el evangelio. Lo que esto quiere decir en términos concretos es que la verdadera fe no ha de imponerse mediante la autoridad civil, sino mediante la proclamación de la Palabra.

Cada uno de estos puntos expuestos anteriormente Lutero ya los tenía claros cuando se presentó a la dieta de Worms. Al analizar la vida de Lutero nos podemos dar cuenta que para poder llegar a concretar su teología y poder defenderla, paso por muchas dudas y por momentos quizá deseos de apartarse de todo, pero lo cierto es que antes de pararse a defender lo que había dicho ya lo había estudiado y entendido. Y es por eso que no podía retroceder y no le importó que su vida estuviera en riesgo, así que la reforma vino a causar una nueva etapa en la predicación ya que había renovación de pensamiento y vida se dio por medio de la palabra hablada. Lutero que fue uno de los que inicio en contra de su voluntad a predicar y ya con el tiempo los hacia hasta 4 veces al día, hablaba temas como los diez mandamientos, el Padre nuestro, el arrepentimiento y la vida verdadera.

Y la franqueza con lo que lo hacía atrajo rápidamente a mucha gente, Lutero decía y el autor (Garvie, pág. 32), cita : *“Cuando joven, y especialmente antes de familiarizarme con la teología, empleaba alegorías y tropos y un sinnúmero de artificios inútiles: pero ya he abandonado todo eso, y mi mejor arte es impartir las Escrituras con su significado sencillo, pues en su sencillez hay saber y vida”.*

## **Juan Calvino**

Calvino fue el más importante sistematizador de la teología protestante, pensó cuidadosamente y estableció diferentes doctrinas protestantes con coherencia. Calvino nació el 10 de Julio de 1509 en la ciudad de Noyon, en Francia. Su padre trabajaba como procurador y secretario del obispo en la catedral así uso esos beneficios para enviar a su hijo a estudiar a Paris, donde conoció sobre el humanismo como la reacción conservadora que se le oponía. En 1528 completo sus estudios en Paris, como Maestro en Artes y decidió dedicarse a la jurisprudencia. Calvino continuó con sus estudios con dos juristas muy famosos en su época, uno de ellos estudiaba los métodos tradicionales de la interpretación de leyes y otro era un humanista elegante, cuando hubo un debate entre ellos, Calvino mostros más interés hacia el que interpretaba tradicionalmente las leyes y esto mostraba que no tenía ningún interés hacia la elegancia vacua que muchos humanistas de la época tenían.

Por un tiempo Calvino continuó con los estudios humanistas y luego recibió el derecho a practicar la abogacía, pero al parecer no le interesaba eso, sino le interesaba poder hacer un comentario sobre la obra Séneca. A diferencia de Lutero, no tenemos mucha información sobre los conflictos internos que tenía Calvino lo cierto es que abandono la fe romana, así que abandono la comunión romana y siguió el camino de los protestantes, así que renuncio a todos los beneficios que su Padre le había dejado los cuales eran su fuente principal de ingresos. Calvino para nada estaba interesado en ser uno de los dirigentes de la reforma, a él solo le interesaba estudiar las Escrituras y escribir acerca de su nueva fe en un lugar tranquilo, su intención era escribir tratados que aclararan la gran confusión que la iglesia tenia, así que su interés era primero que nada poder escribir un breve resumen de la fe cristiana.

Lo que Calvino se proponía entonces era llenar ese vacío con un breve manual al que dio el título de Institución de la religión cristiana. La primera edición de la Institución cristiana apareció en Basilea en 1536. Era un libro de 516 páginas, pero de formato pequeño, de modo que cupiera fácilmente en los amplios bolsillos que se usaban entonces, y pudiera por tanto circular disimuladamente en Francia. Constaba solo de seis capítulos, los primeros cuatro trataban acerca de la Ley, el Credo, el Padre nuestro y los sacramentos.

El autor (González, 2009, pág. 143), cita: *“Los dos últimos, de tono más polémico, resumían la posición protestante con respecto a los “falsos sacramentos” romano y a la libertad cristiana” Es interesante ver como Calvino estaba decidido a poder traerle a la Iglesia un material que pudiera ayudarles a aclarar su fe, anteriormente dijimos que buscaba un lugar tranquilo para poder entender mejor las Escrituras, pero no solo entenderlas para él, sino de ese conocimiento poder compartirlo, esa primera edición fue sorprendente y a los nueve meses se agotó ya que por estar en latín resultaba ser accesible para varias nacionalidades así que Calvino preparo diferentes ediciones”.*

Calvino creía que no tenía el don para ser pastor y dedicarse al cuidado de la congregación, les tenía mucho respeto a los que se dedicaban a eso, pero él creía que realmente debía estudiar y escribir, hizo una visita a Francia y luego decidió irse a vivir a Estrasburgo, donde había mucha actividad teológica y literaria así que él pensó que allí era un buen lugar para desarrollarse con lo que deseaba.

Así que decidió tomar sus cosas he iniciar el mejor camino pero resulta que el paso directo a Estrasburgo estaba cerrado por una guerra y tuvo que desviarse a Ginebra y en esa ciudad la situación estaba difícil, pero el plan de Calvino era no pasar más de un día allí y continuar con su camino, pero resulta que Farel se enteró que por allí andaba Calvino y le solicito una entrevista, Farel estaba muy emocionado con el avance del evangelio, así que le expuso las razones por las cuales era necesaria su presencia en Ginebra, Calvino le escuchó atentamente las solicitud de Farel pero le contesto que por razones de estudios que tenía, no podía aceptar su solitud, cuando Farel escucha la respuesta negativa de Calvino, y el autor (González, 2009, pág. 68), cita *“Con voz recia le dijo “ Dios maldiga tu descanso, y la tranquilidad que buscas para estudiar, si ante una necesidad tan grande te retiras, y te niegas a prestar socorro y ayuda”.*

Ante estas palabras toda persona se quedaría asustada y fue lo que paso con Calvino, cuando escucho a Farel decir eso, desistió del viaje y comenzó la carrera como reformador de Ginebra. Al principio Calvino se mostró muy colaborador y Farel gustosamente le apoyaba las diferentes actividades con Calvino, así se convirtió en el personaje principal de la vida religiosa de Ginebra, al parecer todos estaba de acuerdo con los cambios que provoco Calvino pero con el tiempo los que habían estado de acuerdo con la ruptura de Roma empezaron a estar en desacuerdo y es que uno de los principales puntos que no compartían era que Calvino creía que para que la vida religiosa se conformara verdaderamente a los principios reformadores, era necesario excomulgar a los pecadores impenitentes.

Ante todo, esto que se estaba dando, Calvino fue desterrado y Farel prefirió irse al exilio antes de seguir a los burgueses, ya que querían todo tipo de libertades. Calvino vio ante esto una puerta para ir a Estrasburgo y cumplir su sueño de estudiar, pero al llegar allí Martin Bucero no lo dejo, había en ese momento una fuerte tensión con los franceses que habían sido exiliados por motivos religiosos, debido a la falta de pastoreo así que Bucero provoco que Calvino se hiciera cargo de esos asuntos. Fue allí cuando Calvino tradujo los Salmo y otros himnos para los franceses. Los deseos de Calvino era seguir estudiando y cada día estar más preparado, pero al parecer tenía otras misiones más importantes que fueron puestas en el camino, lo interesante es que en cada situación se puso a trabajar y solucionar las situaciones presentadas.

Además de traducir los Salmos, produjo una segunda edición de la Institución, también allí contrajo matrimonio con Idelette de Bure, y fue muy feliz hasta su muerte. Se dice que Calvino tenía un amor muy especial por la Iglesia de Ginebra así que luego que las cosas se calmaron lo invitaron nuevamente y el con todo gusto acepto regresar y una de sus primeras ordenanzas fue redactar las ordenanzas Eclesiásticas las cuales fueron aprobadas por el gobierno meses después, llevo a un punto que la autoridad de Calvino no tenía rival ya que muchos teólogos suizos.

Calvino aun tuvo la oportunidad de ver unos de sus sueños que era ver una academia en Ginebra. Al ver algunos de los aspectos de Calvino podemos observar que desde el inicio tuvo un deseo por exponer la verdad pero tenía claro que para eso necesitaba una preparación y fue lo que siempre

busco y al tenerla poder compartirla sin importar las consecuencias y aunque su plan era seguir avanzando, tenía otro propósito que cumplir, lo cierto es que una de las formas que Calvino predicaba era a través de la Escritura, pero no era escribir cualquier cosa sin fundamento y tocar temas que hicieran crecer. Es interesante ver como en este tiempo estamos necesitados de personas como Calvino, dispuestos a escribir para aclarar y causar impacto en la sociedad, no solo escribir para que la gente siga engañada y cómoda.

## **La predicación Moderna**

En el caso hispano, parece que en la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI se moderó el uso de elementos espectaculares en los sermones, pero a partir de 1550 resurge la *praedicatio theatralis* como afirma, hacia 1570, el franciscano (Diego, 2007, pág. 98) cita en su *Modus concionandi* : “Entraron bárbaros los años pasados y destruyeron el estilo antiguo de los Doctores Sanctos (...) Y como en farsa, que un mismo hombre representa el caballero; y sale fuera, y entra como pastor; y después como dama, y representa diversas figuras y personas; así verás que éstos traen la figura y dicen que Esaías es Cristo, y estando en la misma figura lo hacen luego Padre Eterno; y luego entra enmascarado y representa a el cristiano, y después viene a parar en hacerlo monte. Si esto no aborresces sumamente y huyes dello, como de pestilencia, tan lexos estás de ser predicador, como yo de volar”.

El fraile de Estella compara a los sermones de su época con las farsas, y a finales del siglo XVI el famoso predicador dominico Fray Agustín Salucio no duda en equiparlos con las comedias: (Diego, 2007, pág. 189) “... en los pulpitos, predicando, sacan cruces, calaveras de finados y huesos que se echan al cuello, no más que para mover al vulgo,

*que con tales invenciones suele provocarse a lágrimas dignas de risa y mal empleadas, pues no se emplean en lo que deben, ni por causas justas y legítimas. En las comedias que llaman a lo divino, se representa la vida de San Francisco y la conversión de Santa María Egipcia y lloran a voz en grito cuantas mujercillas y rameruelas allí se hallan; y, de verlas y oírlas, llora también la gente más cuerda, si, con todo, se puede llamar cuerdo quien tal disparate hace, como es oír cosas cuerdas a locos, y santas a profanos, y buenas a bellacos”.*

## **Orlando Costas**

Erique Costas (1942-1987). Pastor, misionero en América Latina, organizador comunitario, misionó logo de renombre internacional, teólogo contextual y educador teológico. Thornley B. Wood Profesor de Misiología y Director de Estudios Hispánicos y Ministerios en el Seminario Teológico Bautista oriental, y más tarde Profesor Judson de Misiología y decano de la Escuela de Teología Andover Newton. Un ministro ordenado en las Iglesias Bautistas Americanas, EE.UU., y la Iglesia Unida de Cristo.

Autor de trece libros en español e inglés, artículos en cerca de 40 revistas y revistas y colaborador de numerosos libros. Costas sirvió en muchas comisiones y comités a nivel de iglesia y comunidad, incluyendo la Comisión de Derechos Humanos y el Comité de Evangelismo y Educación de la Alianza Mundial Bautista. Orlando Enrique Costas nació de Ventura E. Costas y Rosalina Rivera el 15 de junio de 1942, en Ponce, Puerto Rico. Sus padres eran laicos activos en la iglesia metodista.

Fue a la escuela primaria bautista de la Primera Iglesia Bautista de Ponce. Sus primeros años de vida los pasó en la isla bajo el amor educativo de su hogar y de varias iglesias que eran "evangélicas". Por razones económicas su padre emigró a Estados Unidos en busca de trabajo. Orlando acompañó a su padre y vivió con una tía en el distrito del Bronx de la ciudad de Nueva York. Mientras su padre buscaba empleo en Chicago. Este fue un momento de choque cultural para

Orlando. El esposo de su tía era de ascendencia alemana y advirtió al joven que no se identificara como puertorriqueño para evitar problemas en el vecindario irlandés. Otros dos problemas contribuyeron a su traumática experiencia de entrada a los Estados Unidos. Tenía dificultades para comunicarse en inglés y descubrió que ahora vivía en un ambiente racista.

Más tarde en la vida, mientras reflexionaba sobre esta experiencia, comentó: Cuando su padre encontró empleo en Bridgeport, CT., la familia se reunió y se convirtieron en miembros de la Iglesia Congregacional Black Rock. La iglesia se interesó en sus habilidades musicales y le dio una beca para estudiar voz con un profesor de música de la Escuela de Música Julliard. Sin embargo, en su adolescencia, debido a las tensiones que sentía entre lo que significaba ser evangélico y puertorriqueño en una ciudad que era racista y prejuiciosa, se volvió rebelde. La iglesia no tenía respuestas para Orlando. No había una comprensión de las profundas luchas de identidad que experimentan los jóvenes biculturales y, por lo tanto, no había forma de ayudarlo a dar sentido a esta lucha a la luz del evangelio.

A pesar de sus buenas intenciones, la congregación no pudo ver cómo estaba implicada en el racismo de esa ciudad y cómo expresaban prejuicios contra aquellos diferentes a ellos en la comunidad. Durante ese tiempo buscó literatura que reflejara las mismas luchas que estaba experimentando tanto con su fe como con su identidad. Fueron libros como *Down These Mean Streets* de Piri Thomas los que le revelaron el significado de ser una minoría puertorriqueña en los EE.UU. La música continuó siendo un camino hacia su alma y en un Servicio Evangelístico de Billy Graham, al escuchar el himno "Just As I Am", Orlando sintió que, *"el soberano distante que debía temer se había convertido en mi Salvador y Señor. Ciertamente me había convertido a Jesús el Hijo de Dios, pero Dios también se había convertido a mí."* (Centro Ecueménico de Teología y Pastoral CENETEP) "El soberano distante al que temer se convirtió en mi Señor y Salvador.

Sus padres lo enviaron a la Academia Bob Jones, donde terminó sus años de escuela secundaria y comenzó la universidad. Desarrolló sus talentos musicales y dramáticos y por primera vez visitó países latinoamericanos y desarrolló un corazón para el trabajo evangelístico en el continente. Fueron años durante los cuales sus sentimientos de no encajar en la iglesia anglo persistieron e

intensificaron mientras que también tuvo lugar el despertar de su identidad latina. En 1961, regresó a Bridgeport y se convirtió en el pastor interino de la Iglesia Cristiana Discípulos que estaba a punto de cerrar.

Costas revivió la iglesia y sigue siendo una congregación activa hoy en día. Continuó sus estudios en el Missionary College of Nyack en Nueva York. Durante esos años pastoreó en Brooklyn y Long Island, Nueva York. Se casó en diciembre de 1962 con Rosa Lydia Feliciano de Brooklyn, Nueva York. Rose estabilizó su vida y se convirtió en su asistente administrativa personal. Fue su ayuda capaz lo que le permitió a Orlando producir tantos escritos al mismo tiempo que era activista y maestra. Dos hijas nacieron de ellos entre 1963 y 1967, Annette y Dannette. Costas regresó a Puerto Rico y mientras pastoreaba la Primera Iglesia Bautista de la ciudad de Yauco, estudió en la Universidad Interamericana con una especialización en historia. El 13 de febrero de 1965 fue ordenado en el ministerio de las Iglesias Bautistas Americanas de Puerto Rico.

Durante este tiempo, mientras estudiaba la historia de Puerto Rico y América Latina, afirmó su herencia cultural latinoamericana y comenzó a cuestionar la hegemonía política de los Estados Unidos en América Latina mientras rompía conscientemente con su cultura. Llamó a esto su segunda conversión porque llegó a comprender que culturalmente nunca se convertiría en un anglo norteamericano, pero que tenía una rica historia cultural que debía aceptar con orgullo. La historia en el currículo escolar de los Estados Unidos representaba a los países latinoamericanos como inferiores, lo que hacía que un niño de esa herencia se avergonzara de sus pueblos.

Estudiar la historia desde una perspectiva latinoamericana cura esa vergüenza. Esta curación gira en torno a la comprensión de uno mismo. Para Orlando, esta experiencia de sanación no solo fue producto de las tensiones que había vivido desde su primer contacto con los Estados Unidos, sino que fue una experiencia que: (Pastoral, 1995, pág. 76) cita: "... había sido estimulado e inspirado por mi conversión a Jesucristo. En Puerto Rico pude entender que el hijo de Dios no solo tenía una identidad judía (Jesús de Nazaret) sino puertorriqueña y latinoamericana (el Cristo de la América Morena). De ahí que mi conversión cultural me diera una nueva comprensión cristológica." En 1966 comenzó a pastorear la Iglesia Evangélica Bautista en Milwaukee, Wisconsin, donde pasó

los siguientes tres años. Durante estos años también estudió teología pastoral en Trinity Evangelical Divinity School y teología en la Wheaton Graduate School of Theology en Illinois.

También completó una maestría en Teología Bíblica y Sistemática en la Escuela de Teología Winona Lake en Indiana. En 1969 obtuvo un M.Div en el Seminario Teológico Garrett en Chicago. También tomó cursos de retórica y comunicación en la Universidad Northwestern en Evanston, Illinois. Durante estos mismos años participó en diferentes grupos comunitarios. Durante dos años fue el director de servicios especiales para el Centro Cristiano de Milwaukee. En 1967 fue representante de la comunidad hispana en la Comisión para el Desarrollo Social de Milwaukee. En 1968 impartió un curso sobre historia de América Latina para la Escuela de Educación de la Universidad de Wisconsin.

En el mismo año, fue miembro del comité fundador de Educación Política Latinoamericana y fundador de un periódico de la comunidad hispana, La Guardia. Hombre de asombrosa energía y capacidad para hacer muchas cosas al mismo tiempo, fundó la Unión Civil Latinoamericana por los Derechos Civiles y la Universidad del Barrio. En 1969 fue consultor de un Programa de Educación transicional de la Junta de Educación Superior de Wisconsin. El gobernador de ese estado lo nombró miembro de la Comisión Estatal de Derechos Humanos en la División de Industria, Trabajo y Relaciones Humanas. Fue en Milwaukee donde su activismo fue alimentado por su encuentro con aquellos que fueron explotados, olvidados y oprimidos. Aprendió sobre la organización política de la comunidad afroamericana.

También reflexionó sobre la conexión entre la teología y la política y no las vio como mutuamente excluyentes. Esto comenzó su deconstrucción del legado teológico misionero heredado que había hecho que estos dos reinos fueran exclusivos el uno del otro, dejando a la iglesia latina incapaz de responder a la plenitud de las necesidades salvíficas del contexto en el que ministraban. Dentro del marco evangélico comenzó a "hacer teología" que hacía y respondía preguntas dentro del contexto vivido de su pueblo. Una expresión de su pensamiento maduro sobre esto se puede ver en su libro Cristo fuera de la puerta.

En él, Costas argumenta que, en la encarnación, Jesús hizo a Dios contextual. (Costas, 1982) Veremos cómo esto dio forma a su epistemología a continuación. Desde 1970 hasta 1976 Costas trabajó en San José, Costa Rica bajo la Misión Latinoamericana. Durante esos años llevó a cabo una variedad de tareas. De 1970 a 1973 fue profesor de comunicación y misionología en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL). De 1970-71 fue secretario de estudios teológicos para In Depth Evangelism, coordinador de Estudios de Seminario y director del Centro Regional de Nueva York para SBL. De 1971-73 fue secretario de Investigación y Comunicación del Instituto para el Evangelismo En Profundidad, director de Comunicación Religiosa del seminario. En 1972-76 fue secretario de Estudios y Publicaciones del Instituto para la Evangelización En Profundidad, así como director del Centro Evangélico de Estudios Pastorales (CELEP).

Entre 1970 y 1976 escribió ocho libros sobre temas de homilética, evangelismo, crecimiento de la iglesia, historia del protestantismo en América Latina y misionología latinoamericana. También fue durante este tiempo que fue profesor visitante en el Seminario Teológico Gordon Conwell en Massachusetts. Esto comenzó a darle perspectiva para su trabajo en Nueva Inglaterra en años posteriores. En 1976 completó su doctorado en teología en la Universidad Libre (Reformada) de Ámsterdam, Países Bajos. Su disertación se tituló Teología de la encrucijada en América Latina contemporánea: Misionología en el protestantismo de línea principal, 1969-1974. Su mentor fue Johannes Verkuyl.

De 1977 a 1980 Costas fue misionero de la Junta de Misiones Mundiales de la Iglesia Unida de Cristo. Fue editor de Pastoralia y de Ensayos Ocasionales, así como coordinador del proyecto Historia de la Teología y Filosofía en América Latina. Este fue un trabajo complementario a la obra de doce volúmenes Historia General del cristianismo en América Latina de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia Latinoamericana (CEHILA). También publicó The Integrity of Mission: The Inner Life and Outreach of the Church El autor (Costas), cita: “La integridad de la misión: la vida interior y el alcance de la Iglesia”.

Como misionólogo y educador teológico cristiano, la crítica de Costas a la iglesia fue su incapacidad o falta de deseo de dar evidencia de su plena apropiación del conocimiento del evangelio acompañando la palabra con los hechos y provocando la transformación en sí misma y en la sociedad. Había conocido un mensaje evangelístico que promovía el cambio personal, pero no la renovación de estructuras que eran injustas. Por lo tanto, Costas elaboró a partir de una definición de educación cristiana que resultó en el cambio, renovación y reforma de las personas, así como de las estructuras tales que se ajustarían a la voluntad de Dios. Pasemos a la comprensión de Costas de cómo la misión de la iglesia está ligada a su esfuerzo educativo y, por lo tanto, define su tarea educativa.

Para Costas, la proclamación completa del evangelio implicaba no solo un recorrido de predicación, sino un cumplimiento del reino de Dios al mostrar la realidad del Dios vivo de una manera que satisfacía poderosamente las necesidades de las personas. La proclamación de las buenas nuevas estaba directamente relacionada con una demostración de las buenas nuevas. Esta demostración incluiría todo lo que traería la salvación de una manera holística a la vida de las personas. Para Costas, la educación cristiana era un vehículo no solo para llevar a las personas a un conocimiento cognitivo salvador de Cristo, sino para invitar a las personas a un costoso discipulado que culminaría en la obediencia a Cristo, la incorporación a su iglesia y el servicio responsable en el mundo. También era una forma de dar vida a las comunidades de personas oprimidas.

La tarea educativa fue primero traer sanación al sentido de sí mismo de las personas a través de una comprensión de un Cristo que se identificara con sus luchas y luego, la tarea fue guiar a las personas en los esfuerzos para transformar sus comunidades. A menudo hemos escuchado el lema "La educación es la clave". Para Orlando, fue la clave para empoderar a un liderazgo que ayudaría a enderezar las relaciones en la comunidad que fomentaron la injusticia para que pudiera haber reconciliación de acuerdo con la voluntad de Dios para el reino de Dios.

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 65) cita: *“En el sentido teológico de la predicación, se desprende del hecho de que es la transmisión de un mensaje que se origina con Dios y se transmite por orden de Dios”*. Es decir que la predicación tiene su punto de partida en el amor de Dios, y en la revelación de ese amor. Amor infinito que dio origen a la auto-revelación de Dios, y que es a la vez la causa de la predicación. La misma deriva su energía del poder de Dios, por tanto, es un mensaje poderoso, tanto así que Dios mismo lo ha hecho el vehículo para salvar vidas. Como bien lo cita Pablo *“Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*. (1era. Cor. 1:21)

De igual manera la predicación recibe su autoridad de parte de Dios, esa autoridad se desprende del hecho de que es un mensaje que está arraigado en lo que Dios ha dicho. Aún más es un hecho que la autoridad inherente de la predicación es el resultado de la presencia misma de Dios, en el acto de la predicación. El objetivo de la predicación es el conocimiento de Dios, por consiguiente, la predicación no sólo halla su punto de partida en Dios y se lleva a cabo por el poder y la presencia de Dios, sino que también tiene su fin en Dios, ya que procura llevar a los hombres al conocimiento personal de Dios.

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 78), cita: *“La predicación tiene carácter cristológico, como el mediado del nuevo pacto, que tiene como núcleo al evangelio, Cristo es el eje de la predicación, ya que sin él no hay keygma”*. Por lo tanto, la predicación debe ser cristo céntrico, debe relaciona todas las cosas: el orden socio-económico, político, cultural, educativo y religioso con Cristo. De igual manera, debe procurar compartir a Cristo como persona con las masas despersonalizadas; ello tiene implicaciones intelectuales y psicológicas, es decir que en la predicación no solo debe compartir ideas acerca de Cristo (su señorío sobre la historia, su encarnación, muerte y resurrección, su ascensión y segunda aparición), sino también la realidad de su persona.

## **Pablo Jiménez**

Pablo Jiménez nació en New York, pero creció en Puerto Rico, su primer sermón lo hizo a los 16 años y hasta la fecha ha estado activo en el pulpito. Actualmente es ministro ordenado de la Iglesia discípulos de Cristo. Tiene un Bachillerato en Artes con concentración en Francés de la Universidad de Puerto Rico, una Maestría en Teología del Seminario Evangélico de Puerto Rico, una Maestría en Sagrada Teología del Christian Theological Seminary en Indianápolis, y un Doctorado en Ministerio de Columbia Theological Seminary en Decatur, GA. Ha dado varias enseñanzas sobre la predicación, agregando consejos para poder presentar un buen sermón ante el pulpito. Unas de las cosas más importantes que recomiendo es que uno tenga la convicción que lo que se hablara tendrá un efecto positivo en las personas que lo escucharan. Se debe mostrar confianza en Dios y en uno mismo.

Se debe ir muy preparado, física, emocionalmente y espiritualmente. Si uno va a predicar es bueno que se vista adecuadamente y antes de llegar al lugar poder conocer como lo hacen las personas, para no desencajar entre el grupo. Una vez iniciada la reunión es importante que no se esté leyendo durante ese tiempo. Una de las cosas que se debe evitar cuando se está en el pulpito, es evitar leer por mucho tiempo, pues debe hacerse cara a cara y hablar con seguridad, es importante que se use la voz natural, no imitar a ningún predicador, tampoco un tono de voz que no sea el propio, es importante que al final la voz no decaiga, se debe limitar el uso de las muletillas, la forma de caminar, hablar y mirar dice mucho.

Se debe evitar los movimientos involuntarios y para evitar es mejor, poner un pie atrás del otro, los gestos son algo que se deben controlar, los dedos también son algo peligroso, la gente se puede sentir señalada, también la entonación puede mostrar la seguridad o inseguridad de la predica. Otra de las recomendaciones que da Pablo Jiménez a la hora de interpretar un sermón para la predicación es tomarse 30 minutos en un ambiente de oración, leer el texto Bíblico por lo menos en 2 versiones diferentes, leer el texto con entonación y sentimiento, usar también la versión que más es utilizada.

A la hora preparar un sermón es importante también hacerse las siguientes preguntas:

¿Qué preguntas surgen de la lectura del texto?

¿Qué sentimientos se experimentan al leer el texto?

¿Qué recuerdos traen a la memoria este texto?

Imaginarse en el mundo que se propone el texto, ¿Qué ve?, ¿Qué oye?, ¿Qué toca?, en resumen

¿Qué se siente al estar en el mundo que propone el texto?

¿Qué cambios han ocurrido en su forma de entender el texto?

¿Qué temas e ideas le sugieren el texto?

Cada una de las preguntas anteriores son necesarias para tener una mejor comprensión y así poder dar un buen mensaje debido que actualmente la gente está perdiendo la fe en la verdad. Cada día hay más personas que afirman que la verdad es relativa, que cada cual tienes que buscar su propio camino que si algo es agradable tiene que ser bueno, que si algo es divertido tiene que ser apropiado y que cada persona pueda hacer lo que quiera siempre y cuando no le haga daño a nadie. Y el autor: “La Iglesia de Jesucristo intenta predicar el evangelio en un mundo que afirma que todas las religiones son buenas, intenta predicar la verdad de Dios en un mundo que ha llegado a creer que la verdad no existe, intenta predicar el bien en un mundo que no tiene criterios claros para discernir entre lo bueno y lo malo”.

Así que quienes ejercen la predicación en el siglo XXI debe preocuparse por desarrollar nuevos modelos homilético que puedan ayudar a comunicar el evangelio y esto modelos deben procurar un avance en lo teológico y en la comunicación. Es importante mencionar que la teología europea evoluciono siguiendo las pautas de las modernidades y de esta manera nacieron métodos científicos para estudiar la Biblia. Entonces fue de esa manera que el sermón se convirtió en un discurso que, siguiendo un orden lógico, apelaba a la razón de los oyentes, el predicador se dedicaba a exponer las verdades bíblicas y la predicación se definía como la comunicación de la verdad por medio de un hombre a los hombres.

“Las nuevas teologías latinoamericanas son inductivas, ya que parten de la realidad del pueblo, no de la teoría, dejan a un lado el lenguaje abstracto, valorizan la práctica de la fe, aprecian lo autóctono y lo comunitario (sospechando del individualismo europeo), y buscan nuevas herramientas en las historias de nuestros pueblos para comunicar el mensaje del evangelio”. Así que una de nuestras tareas debería ser desarrollar nuevos modelos homiléticos que nos ayuden a comunicar el evangelio a la comunidad hispanoamericana con efectividad en la era postmoderna y esos nuevos modelos deben reflejar los avances tanto en el mundo de la teología contemporánea como en el de la comunicación.

Parte de los avances es tener cambios en el sermón, normalmente un sermón se compone de introducción, presentación del tema, el desarrollo y la conclusión, por lo regular cuando se llega a la parte del desarrollo es dividido en puntos y es normal que se encuentre dividido en puntos, pero es interesante como “Agustín quien, basado en la retórica de Aristóteles, creo el sermón de la triple apelación. Este divide su desarrollo en tres partes. La primera apela a la razón, la segunda al corazón y la tercera a la voluntad de la audiencia. Los puntos se dividen a su vez en incisos, es decir, en unidades de pensamientos que hacen avanzar el argumento del sermón. Estas subdivisiones se estructuran de acuerdo a los procesos retóricos. Estos son: narración, ilustración, aplicación, argumentación, exhortación, definición, interrogación, descripción, ejemplificación y comparación”.

El sermón tradicional es un modelo que todo predicador debe aprender, pero se debe saber que con el avance del siglo se debe innovar y procurar adaptarse a las necesidades de la audiencia, es importante tener conocimiento de algunos problemas que el sermón tradicional puede traer algunos problemas para la audiencia, entre los cuales podemos mencionar:

- Es racionalista, parte de una premisa general y la audiencia debe aceptarla como cierta y deriva de lo concreto a partir de una idea abstracta.
- Es abstracto, privilegia el lenguaje abstracto relegando las historias y las imágenes literarias al plano de la ilustración, la narración queda al servicio de las ideas.

- Es autoritario, porque resalta la autoridad del que predica, debido a que parte de una idea, en la cual la audiencia debe aceptar como cierta.
- Es un monologo, porque los roles están claros, el predicador habla y la audiencia solo debe escuchar y tomarlo como verdad.

Como se colocó anteriormente, estos fueron algunos de los problemas que se dieron en la década de los sesenta, fue un momento de crisis para el desarrollo de la homilética, ya que puso en de

## **Cecilio Arrastía**

Nacido en Guanajay, Cuba el 19 de junio de 1922, Arrastía llegó a ser reconocido como el mejor predicador evangélico de su generación en el mundo de habla hispana. Abrazó el mensaje evangélico en su temprana juventud, haciéndose miembro de la Iglesia Presbiteriana. Después de pastorear en Cuba, obtuvo una Maestría en Teología del Seminario Teológico McCormick en Chicago, IL y un Doctorado de Princeton Theological Seminary. Predicó en toda América Latina, ocupó varios puestos de envergadura tanto en su denominación como en movimiento ecuménico. Además, fue profesor de homilética en el Seminario de Matanzas, Cuba, y en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Cecilio partió a morar con el Señor el 24 de diciembre de 1995.

Cecilio Arrastía fue, sin lugar a dudas, uno de los predicadores más conocidos y respetados tanto en América Latina como en el ámbito hispano estadounidense. También fue un destacado estudioso y maestro del arte de la predicación. Por varios años, el mundo hispanoamericano esperó la publicación de un manual de homilética escrito por este famoso predicador y maestro cubano. El autor (Arrastía, 1993, pág. 56) cita: *“La masa homilética ha de ser vertida en varios bloques o ladrillos, estas unidades de pensamiento, en unión a la introducción y conclusión, forman el bosquejo del sermón”*.

En el Nuevo Testamento, la predicación se concibe como acontecimiento. No se trata de una teoría que se proclama o un dogma que se explica, sino de un suceso que se anuncia. Es un evento que afectará lo que habrá de ocurrir. Es un pasado que construye un futuro. Ocurre una interacción

entre acontecimiento y análisis. El acontecimiento es la persona y obra de Cristo; el análisis, o búsqueda de significado, es el mensaje. Ese enlace entre acontecimiento e interpretación construye el sermón. Sin esta unión, la predicación puede degenerar en especulación o en reflexión abstracta. Se escuchan predicadores que pareciera que están «paleando humo»; predicadoras que dejan la impresión que cosen sin hilo. Esos sermones carecen de estructura teológica y, por lo tanto, de esqueleto que los mantenga en pie. Es una masa amorfa que adquiere la estructura caprichosa que el pueblo se le ocurra darle.

### **Acercamiento visceral del texto**

Lutero en otra ocasión escribió: (Martín, pág. 99)“*Es un pecado y una vergüenza no conocer nuestro propio libro, o no comprender el discurso y las palabras de nuestro Dios; es un pecado y una perdida mayor aún que no estudiemos los idiomas originales, en especial en estos días, en los cuales Dios nos está ofreciendo y dando hombres y libros, y todas las facilidades y los atractivos para realizar este estudio, y su anhelo es que la Biblia sea un libro abierto. ¡Cuán felices habrían estado nuestros amados padres, si hubieran tenido la oportunidad que tenemos nosotros para estudiar los idiomas, y acercarse así preparados a las Santas Escrituras! ¡Qué gran trabajo y esfuerzo el que les costó a ellos reunir unas cuantas migajas, mientras nosotros, con la mitad del trabajo, sí, casi sin trabajo alguno, podemos conseguir la hogaza entera! ¡Cuánto deberían avergonzar sus esfuerzos a nuestra indolencia!*”

¿Cuáles son los aspectos fundamentales en el análisis gramatical de un texto? Cuatro:

1. La investigación del significado de las palabras
2. La aplicación del significado de las palabras en contextos específicos
3. El análisis de las oraciones gramaticales

#### 4. El análisis de la estructura del párrafo

El principio contextual: Aquí más que en otro asunto es verdadera aquella máxima popular: “Un texto fuera de contexto es un pretexto”; y, aunque esta verdad es por todos conocida, es increíble cuánto se viola en la interpretación bíblica. Cuando hablamos de contexto, nos referimos a todo lo que está alrededor del texto, principalmente, todo lo que rodeó la producción de este. La advertencia fundamental aquí es que tal información contextual debe ser encontrada primero en el propio texto de la Escritura, el que estudiamos y los otros pasajes que aporten alguna información de valor. La recomendación es básica, pero requiere diligencia: hay que leer, leer y leer.

Leer varias veces el texto en estudio, y leer varias veces el contexto literario que lo rodea, es decir, los versos o capítulos anteriores y posteriores. Leer los textos paralelos, tanto históricos como literarios. Y hacer de la lectura bíblica un hábito y disciplina indispensable. Un pastor debe leer su Biblia por lo menos dos veces al año. Cuando tenemos toda la información contextual que la misma Biblia nos brinda, ahora sí es el momento de acudir a herramientas especializadas tales como Atlas bíblicos, Diccionarios bíblicos, Manuales bíblicos e Introducciones bíblicas (generales y especiales). Allí encontraremos alguna información adicional, pero también confirmaremos lo que ya hallamos por nosotros mismos.

¿Cuáles son las diversas informaciones de contexto que debemos tener en cuenta cuando estudiamos un pasaje?

1. Quien es el autor y cuáles sus circunstancias de vida
2. Quienes son los destinatarios y cuáles sus circunstancias de vida
3. Cuáles son las circunstancias particulares que dieron origen a nuestro texto
4. Qué motivos contextuales son mencionados en nuestro pasaje que deben ser investigados:
  - Asuntos sociales
  - Asuntos culturales
  - Asuntos históricos
  - Asuntos geográficos

- Asuntos Políticos
  - Asuntos religiosos
  - Asuntos lingüísticos
5. Qué propósito tenía el autor al escribir el libro en el que se encuentra nuestro texto y qué papel juega en ese propósito
  6. Cuál es el género literario de nuestro pasaje y qué figuras del lenguaje usa.

### **El propósito de la predicación**

El autor pablo Jiménez cita: “La interpretación teológica enfatiza distintas facetas de la interpretación bíblica que pueden verse descuidadas en las interpretaciones históricas y literarias, particularmente en hecho de que el mensaje bíblico es una palabra de Dios y acerca de Dios”. El autor cita: “Los homileticistas de hoy insisten cada vez más en que los predicadores sean claros, no solo acerca del mensaje, sino acerca del propósito de cada sermón: por qué se predica y qué trata de conseguir”. El importante que el expositor o predicador primeramente determine el propósito, seguidamente que se pregunte; ¿Por qué escribió esto el autor?, ¿Qué efecto esperaba que tuviera en los lectores?, y debe tener claro, por qué un tema se incluyó en la biblia, ya que cabe mencionar que la interpretación teológica, está muy interesada en el propósito del autor.

### **La predicación textual temática**

Dicho termino en ocasiones se utiliza en el sentido del “predicación tópica” o “predicación de lema”, para contrastar este tipo de predicación no bíblica con su contraparte bíblica, que se denomina “predicación contextual”. Sin embargo, es claro que predicación temática no es un antónimo de predicación textual, porque estos términos no caracterizan la predicación de acuerdo a categorías diferentes, los términos predicación temática y predicación textual no son mutuamente excluyentes, sino que pueden combinarse con sentido en una “predicación textual-temática” se hace referencia a que el tema del sermón tiene sus raíces en el texto.

## **Predicación textual**

Es la que se basa en un texto bíblico y expone el mensaje de dicho texto. Implica que toda predicación textual no solo requiere un texto, sino la exposición de dicho texto. Toda predicación textual es por tanto entendida como predicación expositiva.

## **El carácter evangélico de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 136), cita: *“La tiene pues, un carácter evangélico, porque anuncia preeminentemente la actividad de Dios en Cristo en favor de la humanidad. Es así, que no importa cuál sea el objetivo inmediato de la predicación. Este puede anunciar los elementos básicos del evangelio, exponer las grandes doctrinas ético-teológicas de la Biblia, consolar o aconsejar a los creyentes, pero el propósito final es obtener una respuesta de la fe y dedicación a Jesucristo”*. En otras palabras, la predicación, no importa cuál sea su énfasis particular, trata de anunciar el evangelio y sus implicaciones para toda la vida.

## **El carácter antropológico de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 78), cita: *“El hombre es siempre el receptor, la predicación cumple su fin cuando penetra en la vida de los hombres e influye en su comportamiento. Esto quiere decir que tanto el qué (el contenido) de la predicación como el cómo (la manera de presentar el mensaje) tiene que tener presente al quien (receptor)”*. Es decir que la antropología nos ayuda a entender nuestra relación con Dios. Ya que el hombre es una criatura a imagen de Dios, aprendemos

cómo se supone que debe actuar y relacionarse con Dios. Aquellos interesados en la doctrina bíblica del hombre pueden aprender lo que Dios piensa y espera de ellos.

Una antropología bíblica ayuda a abordar cuestiones específicas como el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, la transgénero y el ecologismo. Gran parte del mundo de hoy está confundido y actúa pecaminosamente con respecto a estos temas, ya que el mundo opera desde una visión errónea de Dios y del hombre. Pero una antropología desde la perspectiva de Dios nos instruye con veracidad sobre estos y otros temas. Una antropología bíblica nos guía en la aplicación de una cosmovisión cristiana a los asuntos críticos que enfrenta nuestro mundo.

### **El carácter eclesial de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 49), cita: *“Es la predicación que se lleva a cabo en el contexto de la iglesia y, por tanto, está atada a la existencia y misión de ésta”*. De ahí que la predicación, como se ha mencionado, de origen a la iglesia y la haga crecer en gracia, hace consciente a la iglesia de la realidad de su posición en Cristo y de su vida actual. Su naturaleza es desarrollar consciencia en los miembros de la comunidad cristiana de que pertenecen al pueblo de Dios, a la nueva humanidad, a un reino de sacerdotes y a una nueva nación santa; a una comunidad apostólica, profética y peregrina. La predicación tiene también que crear conciencia en la iglesia de cómo está viviendo esa realidad y cumpliendo su llamamiento.

### **El carácter escatológico de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 90) cita: *“Tiene carácter escatológico que se desprende del hecho de que pertenece a los “últimos tiempos”*. Este tipo de predicación confronta al hombre con dos posibilidades futuras: condenación o salvación. Esta predicación sacude al hombre en sus sentimientos más íntimos y lo obliga a reflexionar sobre su futuro. Y no solo lo obliga a reflexionar, sino a tomar una decisión respecto a las alternativas que hay en ese futuro.

## **El carácter persuasivo de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 48) cita: *“Su objetivo primordial es persuadir a los hombres, estén éstos fuera o dentro de la iglesia, a darse por completo al Señor”*. En la persuasión se trata de cambiar la actitud o actitudes y la creencia o creencias de una o más personas, se procura lograr una decisión con respecto al mensaje que se comunica. Por lo tanto, al decir que la predicación tiene un carácter persuasivo, quiere decir que no se conforma con que haya una actitud favorable hacia el mensaje, sino que procura penetrar por todos los medios en los oyentes hasta que éstos respondan en fe y obediencia, se podría decir que, busca una transferencia de significados que influya sobre el comportamiento de los oyentes: procura que los oyentes cambien de actitud con respecto a Cristo y a su evangelio, con todo lo que ello implica.

## **El carácter espiritual de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 83), cita: *“El carácter espiritual emana del hecho de que es un acto testificante del Espíritu Santo”*. En este sentido, el Espíritu Santo no sólo ilumina al receptor de modo que comprenda el sentido del mensaje, sino que también lo convence de pecado y de su necesidad de Cristo. Hace que este mensaje penetre en el corazón de tal forma que se realice esa transferencia de significados y haya un cambio de mente y actitud, una respuesta de fe y obediencia a Cristo.

## **El carácter litúrgico de la predicación**

El autor (Costas, Comunicación por medio de la predicación , 1989, pág. 112), cita: *“Entendemos por liturgia el culto que le rinde la iglesia a su Dios, o la adoración pública de Dios como expresión de servicio. En la adoración, la iglesia reconoce el valor supremo de Dios en cada aspecto de la existencia humana, y celebra la victoria de Dios en Cristo”*. Toda adoración pública constituye, por sus propios méritos, un acto de proclamación y, por lo tanto, se le puede llamar un acto de predicación.

## Conclusiones

Nos llena de amor renovador, el sólo hecho de estudiar un poco, acerca de cómo la predicación es el eje y centralidad en la fe de una Iglesia renovada y restaurada, y además como esa misma centralidad hace posible de cómo se puede vivir en comunidad; la comunidad cristiana de Jesucristo. Sabemos, que sólo se puede ser parte de ella cuando hemos escuchado la Palabra de Dios y la recibimos por fe. Una fe que nos da entendimiento, para tener comunión con Dios y con los seres humanos. En sí, la predicación y siempre mejor, la predicación expositiva construirá el proyecto de Dios, para escucharle desde y con la Palabra Divina.

Definitivamente que esta hermosa comunidad, que es la Iglesia, que es real, es la sal de la tierra, si no permite que nada ni nadie la mueva de lo que cree y práctica. Esto es, que nadie estremezca los sacramentos y la palabra en el sentido que Dios lo pidió y si se hace de la iglesia una comunidad fraternal, no una comunidad anímica, a manera que no se corrompa su comunión. La Iglesia vive en la palabra, alrededor de ella gira la voz de Dios el cual se hace presente por la Palabra eterna. Esto complementándose también con lo importante que se pueda mantener la oración, la lectura de la escritura y el cantar en comunidad.

Entonces la Iglesia y sus predicadores serán fieles transmisores del ministerio a través de los carismas, y no de una religiosidad, sino de la fiel palabra y de su presentación de Dios al hombre que cambia vidas, sociedades y familias, eso sin querer ser los salvadores de una sociedad predicando un mensaje de reconstrucción social sino el mensaje que le fue dado para predicar, el de Jesucristo. Porque, aunque Jesús predico un mensaje de igualdad, no resulta tratando de restaurar el sistema social, sino restaurando la vida de aquellos que componemos esta sociedad y las estructuras sociales a las que pertenecemos, es allí donde está siendo preparada y llevada esta comunidad cristiana que presenta la predicación fuerte y expositiva de la Palabra. Un lugar donde todo será perfecto. En su tiempo escatológico.

La historia del cristianismo es la historia misma de la humanidad, así como de la predicación, y tiene como protagonista central la persona del Señor Jesús. Precisamente porque tenemos como mandato general: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:18-20, ha sido el propósito fundamental de cumplimiento para el mensaje del Evangelio y cumplimiento del Reino de Dios.

Dios siempre ha buscado tener una relación y una comunión con su creación, muy a pesar de la desobediencia, y de la pérdida de los principios y valores que caracterizan al ser humano, que a la víspera de perder su vida, opta por tener un encuentro con Dios, cuando ya no le queda alternativa alguna, debiendo ser “ese el fundamento de su vida” una relación de confianza hacia su padre y creador.

Además, Dios ha hablado siempre de muchas y de muy diversas maneras a través de sus siervos los profetas, y en los postreros días, lo hace a través de su Hijo Jesucristo. El compromiso de cumplir la Gran Comisión nos obliga primero a tener una conversión genuina, hasta cierto punto radical, como enseña la Escritura, o se es frío o se es caliente, pero no existen las tibiezas, porque eso provoca desviaciones, que luego derivan en concepciones erróneas de lo que Dios verdaderamente quiere hacer, o peor aún de lo que ha dicho acerca de nuestra humanidad. De allí que la predicación o es por convicción o es por condición.

Nuestro actuar debe estar siempre enfocado hacia cumplir, la buena, perfecta y agradable voluntad de Dios, esto en nada anula nuestra personalidad, carácter y estilo de vida, pero sí nos permite alinearnos conforme a sus mandatos, leyes y estatutos. La vida que Dios quiere para nosotros es una vida plena, integral, más que llenarla de meros placeres superfluos, y por ello nos ha hecho seres sociales y relacionales, de manera que tenemos un compromiso primeramente hacia Dios, con nuestros semejantes, y hacia nuestro medio ambiente.

La relación entre la Iglesia Primitiva y la Iglesia actual, ha sido tan distinta, porque hoy día las personas temen predicar un evangelio de Poder, poniendo como centro de su enseñanza a Jesucristo, más bien, se adorna la enseñanza con “formas, matices y tonalidades” que no se asemejan más que a un Evangelio light, que lejos de fundamentar la doctrina, provocan serias contradicciones en el pueblo de Dios.

Nuestra función debe estar enfocada hacia proclamar el Reino de Dios, hacia el evangelismo puro y sin manchas alineado conforme a la palabra de Dios. La búsqueda incesante y el desarrollo de la fe, como una manera de vivir. El compromiso sigue vigente y no puede existir derecho sin responsabilidad. Por lo expuesto es recomendable que la predicación sea siempre el eje del pulpito cristiano, y la modalidad de la predicación que sea la predicación expositiva en su forma y contenido. La iglesia será nutrida de mejor manera y de una manera integral y saludable.

## Bibliografía

- Arrastía, C. (1993). Teoría y práctica de la predicación . Caribe.
- Beeke, J. (2008). Apuntes de Clase, Seminario teológico de Westminster. California: Aquila.
- Berkhof, L. (2005). Bíblica, Principios de Interpretación. Michigan: Desafío.
- Borgman, B. M. (2008). Mi corazón por tu causa, la teología de la predicación. New Jersey: Aquila.
- Conde-Frazier, E. (s.f.). Biola University. Obtenido de <https://www.biola.edu/talbot/ce20/database/orlando-e-costas>
- Costas, O. E. (1989). Comunicación por medio de la predicación . Miami, Florida: Caribe.
- Costas, O. E. (s.f.). La Iglesia y su misión evangelizadora. Buenos Aires: La Aurora.
- Herrero Salgado, F. (2016). La Oratoria Sagrada en los Siglos XIX y XX. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- John, S. (2000). Predicación, puente entre dos Mundos. Desafíos.
- Martínez, J. (2016). Curso práctico de Hermeneútica. Medellín: Seminario Reforma Latinoamericano.
- Mather, C. S. (2004). La Supremacía de Dios en la predicación . Faro de Gracia.
- Pastoral, C. E. (1995). Orlado Costas.

## Apéndice A

### Una renovación personal

**Dr. Fernando Mazariegos**

Una predica sobre la renovación integral del ser humano al oír la Palabra de Dios, una la renovación intelectual y espiritual de aquellas personas que se acercan a Dios.

Texto: 2 Corintios 4:16

La renovación espiritual es un tema prominente en el Nuevo Testamento. Aparece tanto en los evangelios como en las epístolas. Por eso, la Iglesia usa el tema de la renovación una y otra vez, hasta en los nombres de algunas de nuestras congregaciones. El problema es que en muchas ocasiones usamos conceptos bíblicos sin plena conciencia de su significado. La pregunta que se impone es, pues, ¿qué significa renovación? La palabra renovación se relaciona con la palabra nuevo. En el Nuevo Testamento, hay dos palabras griegas que se traducen al español como “nuevo”.

La primera es “néos”. Esta palabra ha pasado al idioma español como un prefijo que significa “nuevo”. Por ejemplo, algunas personas expertas usan el término “neopentecostalismo” para describir algunos movimientos religiosos contemporáneos, tales como el sistema de células conocido como “G-12”. En todo caso, la palabra “néos” describe algo nuevo en términos temporales o cuantitativos. Por eso, la palabra “néos” también significa “joven” y la palabra “neótes” significa “juventud”.

La segunda palabra griega es “kainós”. La misma implica que algo es nuevo, pero en términos cualitativos. Es decir, algo es nuevo porque tiene aspectos antes desconocidos. En griego, lo nuevo siempre se opone a lo viejo y a lo pasado. Ambos conceptos implican que lo nuevo es superior o mejor a lo viejo. En parte, esto explica la importancia del concepto “renovación”. La renovación

no solo es deseable, sino que también es necesaria. Es necesaria porque la humanidad necesita superar lo viejo, para poder alcanzar su pleno potencial de desarrollo. La historia, tanto personal como comunitaria, tiene elementos sorprendidos, inauditos y admirables que sólo se pueden alcanzar por medio de la renovación.

El término renovación es tan importante, que el Nuevo Testamento usa dos verbos para hablar de este concepto. El primero es “aneóomai” y describe la renovación en términos temporales o cuantitativos. Aparece en Efesios 4.23, que dice “renovaos en el espíritu de vuestra mente”. Aquí renovación quiere decir volver a ser joven, es decir, rejuvenecer.

El segundo es “anakainoo” y describe la renovación en términos cualitativos. Aparece en 2 Corintios 4.16, el texto que leímos anteriormente, y en Colosenses 3.9-10, que dice: “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestidos del nuevo. este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno”. Aquí renovación quiere decir ser creado de nuevo, es decir, regeneración.

## Declaración del tema

Ahora bien, este ejercicio semántico no basta para comprender el pleno significado de la renovación. Para comprender la renovación, es necesario determinar cómo ocurre la renovación; es necesario determinar qué hace posible la regeneración del creyente. Afirmamos, pues, que la renovación es el resultado de la obra conjunta de la palabra de Dios, encarnada en su hijo Jesucristo, y del Espíritu Santo. Por medio de su Santo Espíritu, Dios renueva intelectual y espiritualmente a las personas que aceptan el señorío de Cristo en sus vidas.

## Puntos a desarrollar

### **A. Dios renueva intelectualmente al creyente**

1. Comencemos por el aspecto intelectual de la renovación. Al llegar a la fe, la persona creyente entra a un nuevo mundo conceptual. La tradición cristiana nos confronta con nuevos contenidos.

2. En primer lugar, nos enfrentamos a una nueva historia. Pasamos a formar parte de una nueva familia de fe cuya memoria histórica se extiende hasta Abraham y Sara. Esa historia de salvación continúa en el Nuevo Testamento, en las narrativas sobre Jesús de Nazaret. A esto es lo que se refiere 1 Pedro 2.9-10, cuando afirma que quienes antes no eran pueblo de Dios, ahora somos pueblo de Dios. El estudio de esta historia de salvación—que viene a ser nuestra historia—nos revela el carácter de Dios.

3. En segundo lugar, descubrimos nuevas ideas y nuevas doctrinas. El crecimiento en la fe requiere el estudio de estas doctrinas. Requiere el estudio de la revelación de Dios, para el ser humano—es decir, el estudio de la teología. Es necesario conocer a profundidad estas doctrinas para alcanzar la madurez en la fe. De acuerdo a Hebreos 5.11 al 14, las doctrinas básicas de la fe cristiana son el “alimento sólido para los que han alcanzado la madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (v. 14).

### **B. Dios renueva espiritualmente al creyente**

1. La renovación intelectual y moral nos lleva a la renovación espiritual. Surge como resultado del encuentro con la palabra de Dios, encarnada en Jesús el Cristo. Surge como resultado de la obra del Espíritu Santo en la persona que se abandona a la gracia de Dios.

2. La acción conjunta de la palabra y el Espíritu santifica al creyente. Esto no ocurre en un día ni en un año. Por el contrario, el proceso de santificación dura toda la vida. Nos lleva a crecer cada día en gracia, en sabiduría y en la práctica de la fe. En este sentido, la renovación no ocurre una

sola vez. La renovación es un proceso continuo que nos permite discernir los aspectos sorprendidos, inauditos y admirables de la vida.

3. Esto explica el pasaje que leímos al comienzo de nuestro sermón: “Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Co. 4.16, RVR 60). Si bien el desgaste y el envejecimiento físico es inevitable, la renovación espiritual es posible por medio de la gracia salvífica de Jesucristo.

## **Conclusión**

Comencé indicando que la iglesia tiende a hablar de términos que no comprende a capacidad. Cuando cometemos este error, predicamos de manera limitada. Cuando se predica la renovación sin explicar cómo ocurre, terminamos hablando de esta realidad teológica como si fuera algo mágico. En fin, un mensaje limitado, limita el impacto de la iglesia, truncando las posibilidades de cambio en las personas que responden a nuestra predicación.

Si queremos, pues, predicar con autoridad sobre el tema de la renovación que produce el evangelio, debemos predicar “todo el consejo de Dios” sobre el tema.

Hablemos sobre la renovación integral del ser humano al oír la Palabra de Dios, de la renovación intelectual y espiritual de aquellas personas que se acercan a Dios por medio de Jesucristo. Hablemos de la transformación que efectúa el Espíritu Santo de Dios en la persona que toma en serio el proceso de santificación.

Este mensaje de renovación integral aumentará el impacto de nuestro mensaje, posibilitando que nuevos creyentes encuentren nuevas vidas en Cristo Jesús, Señor nuestro.

## **Apéndice B**

### **¿Porque cesó el gozo de nuestro corazón?**

**Dr. Fernando Mazariegos**

#### **Lamentaciones 5:15**

El inicio de algo siempre es motivo de entusiasmo, de esperanza y de gozo. Por ejemplo, el inicio de una vida, de un matrimonio, de una carrera, de un trabajo, de una congregación, de una campaña o de cualquier proyecto. etc. Y después que han pasado algunos años recordamos con nostalgia aquellos tiempos. Y con un nudo en la garganta y con los ojos vidriosos traemos a nuestra mente esos momentos tan bellos. Pero tuvimos que crecer, madurar, seguir adelante. Pero cuando vemos las palabras amargas del profeta Jeremías. Nos damos cuenta que el anhela algo que les fue arrebatado. No es que maduraron y dejaron eso, sino que les fue arrebatado con toda premeditación alevosía y ventaja. Por eso es que Jeremías pide a gritos a Dios que lo puede todo: “Renueva nuestros días como al principio” y el mismo dice porque en 5:15: Porque ceso el gozo de nuestro corazón. Jeremías está diciendo que se había acabado aquello que le daba gozo en su corazón. Y pensando en esto me hacía varias preguntas y una de ellas es:

I) ¿Cuándo es que cesa o se pierde el gozo en el corazón?

#### **A. Cuando nos guiamos por nuestra propia percepción**

Es decir, por nuestras apreciaciones o conocimientos sobre algo. Salomón dijo: “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte. Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja” (Proverbios 14:12-13, RVR 60) Es decir, que hay rumbos que, a simple vista, según nuestra apreciación o según nuestra opinión parecen ser buenos, prometedores. Pero al fin será amargo como el ajeno. No podemos guiar el rumbo de nuestras

vidas por lo que a nosotros nos parezca mejor. Por qué según este texto nuestra evaluación de las cosas no es perfecta. Como alguien dijo: “Yo estaba escalando la escalera del éxito, pero entonces descubrí que esta estaba inclinada contra la pared equivocada”.

Si nuestra percepción no es buena guía para tomar un rumbo, ¿Qué lo es? Salomón contesta: “El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio”. (Proverbios 12:15, RVR 60) O como dijo el salmista: “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino”. (Salmos 119:105, RVR 60) Sin la luz divina de la palabra de Dios no podemos tomar un buen camino. La necesitamos a ella para que guíe nuestros pasos y tengan un buen destino de felicidad perpetua.

## **B. Cuando se toman malas decisiones**

El rey David es un ejemplo de esto. En 2 Samuel 11:1-4 se menciona las malas decisiones de David que lo llevaron a perder el gozo en su corazón:

1. Evadió sus responsabilidades. 11:1
2. Se abandonó a sí mismo. 11:2
3. Decidió la ociosidad. 11:2
4. Satisficó sus deseos sensuales. 11:2-4

Una vez que pecó con Betsabé y fue confrontado por el profeta Natan se dio cuenta del mal que había hecho. Y digo que se dio cuenta porque cuando se está en pecado como el hijo prodigo se está fuera de sí. Es hasta cuando la palabra de Dios nos pone en evidencia que entendemos. Cuando se dio cuenta escribió el Salmo 51 y con palabras amargas escribe: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. 8 Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. 9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. 10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. 12 Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente”. (Salmos 51:7-12) David supo lo que es perder el gozo en su corazón por las

malas decisiones que tomo. Quizás te preguntes como fue que llegaste hasta donde ahora te encuentras.

Quizás la mala decisión de fumar la mariguana, quizás tomarte una cerveza, quizás engañar por primera vez a tu esposa, quizás tomar lo que no era tuyo. Jesús vino a darte una oportunidad. “Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él”. (1 Juan 3:5)

C. Cuando no se está contento con lo que se tiene. Proverbios 15:15 dice: “Todos los días del afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo”. Es decir, “Para quien está afligido, todos los días son malos; para quien está contento, son una fiesta constante”. (DHH) El contentamiento es estar alegre, satisfecho con lo que Dios nos ha concedido. En la lista mundial de suicidios incluye a muchas personas ricas, pero pobres en contentamiento celestial. Hay gente que nunca está contenta con lo que tiene. Si porque tiene, o porque no tiene. El que tiene este contentamiento espiritual no depende de las cosas de este mundo para ser feliz, el ya es feliz. Este contentamiento es el resultado de saber varias cosas:

1. Que Dios “hace salir el sol sobre buenos y malos...” Mateo 5:45, RVR 60.

2. Que si Dios cuida las aves y las flores también me cuidara a mí. Mateo 6:25-33

3. Que si Dios no escatimo ni a su propio Hijo sino que lo entrego ¿Cómo no nos dará también con el todas las cosas? Romanos 8: 28 El contentamiento no es ser dejado o perezoso sino confiar en la providencia de Dios en lo que yo no puedo hacer. El contentamiento es ser agradecido. Quien no lo tiene es infeliz y vive afligido.

D. Cuando se participa en pleitos. Pablo dijo esto en Filipenses 4:2-4, RVR 60: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. 3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Pablo está diciendo que en lugar de pleitos debemos regocijarnos, estar gozosos. Había una diferencia de opinión entre Evodia y Síntique, pero no se nos dice cuál era la causa.

Pero pudo no haber sido un asunto grave en relación con la iglesia o con la doctrina. Sin embargo, dichos problemas en lugar de edificar y animar y fortalecer, estaban haciendo todo lo contrario. Cuando hay discordia y falta de armonía con aquellos que convivimos diariamente, nadie es feliz. Participar en discusiones por opiniones vanas para nada aprovechara. De nada sirve discutir por diferencias de opinión. Hay hombres como mujeres que están enemistados por diferencias de opinión, en lugar de ser de un mismo sentir en el Señor. Pablo también dijo: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. (Romanos 12:17-18, RVR 60) La paz crea gozo, el pleito tristeza.

II) ¿Porque se cesa o se pierde el gozo en el corazón?

1. Porque esa es la sentencia para el que anda mal.

Job se pregunta: “¿... ¿Que la alegría de los malos es breve, Y el gozo del impío por un momento?” (Job 20:5, RVR 60) La respuesta es sí. La persona que anda mal delante de Dios no debe esperar felicidad, gozo perpetuo. Porque esa no es su sentencia a su conducta malvada. Existe la ley de la siembra y la cosecha. Como dijo alguien: “¿Sabes porque no coseche melones en el patio de mi casa este año? Porque no sembré melones”. Cada quien recibe lo que siembra. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. (Gálatas 6:7-8, RVR 60) Nadie se burla de Dios impunemente. Y nadie se escapa de la ley de la siembra y la cosecha.

1. Porque no se conoce al dador. A veces nosotros mismos cerramos la bendición del cielo porque no reconocemos que viene de allá. . El profeta Oseas reprocho esto desde la antigüedad. “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. 9 Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. 10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la

librará de mi mano. 11 Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades”. (Oseas 2:8-11, RVR 60) Que tan ciegos y mal agradecidos somos al no reconocer de donde viene toda buena dadiva y todo don perfecto. (Santiago 1:17, RVR 60)

Muchas veces le damos la gloria al intelecto, (Lo sabio que soy) a la fuerza (La fortaleza que tengo) o a los sentimientos humanos (Tengo un buen corazón) en lugar de al Creador. En Lucas 12:16-21 está la historia trágica de alguien que pensó que su prosperidad constituía su felicidad. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma y lo que has provisto, ¿de quién será?” La historia termina con palabras que nos hacen pensar a todos: “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” Cuanta razón tenía el salmista cuando escribió: “Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. 2 Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. 3 Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. 4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. 5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones” (salmos 100:1-5, RVR 60) Así que si alguien merece toda la honra y toda gloria por todo lo que tenemos y disfrutamos ese es Dios.

2. Porque se deja a Dios. El mismo profeta Jeremías reprocho esto de su pueblo. “Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa. 10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? 11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y

me dejaron a mí y no guardaron mi ley...” (Jeremías 16:9-11, RVR 60) Que ingenuo es pensar que si dejas a Dios te va a ir mejor.

Así lo pensaba el hijo prodigo hasta que anduvo con los cerdos y deseoso de comer la comida de los cerdos. Solo así se dio cuenta de lo contrario. Jesús dijo: “porque separados de mí nada podéis hacer”. (Juan 15:5, RVR 60) No dijo que algo. No dijo que probable. Dijo que nada. El Salmista con razón dijo: “Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre”. (Salmos 16:11, RVR 60) Solo en la presencia de Dios hay felicidad y gozo perpetuo. En nadie más. “Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios”. (Eclesiastés 2:26, RVR 60) Gloria a Dios por ello.

### III) ¿Cómo se puede obtener gozo en el corazón?

1. Conociendo del reino de Dios. Jesús contó una muy bonita parábola del reino de Dios en Mateo 13:44, RVR 60: “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”. Jesús compara aquí al reino de Dios con un tesoro. A todos nos gustan las historias de tesoros. Por ejemplo: Barcos hundidos en el mar cagados de tesoros. Cuevas en las islas con tesoros. Etc. Cuando hablamos de tesoros hablamos de algo de mucho valor y codiciable para muchos. En los tiempos bíblicos era común y para mayor seguridad, enterrar lo que era de gran valor, pues no confiaban en los bancos.

El hallar este tesoro le produjo a este hombre gozo. Un gozo muy grande que todo lo demás era de menos importancia. Todo lo que él tenía comparado con el tesoro, no era nada y estaba dispuesto a renunciar a ello con gusto. Pero nótese que su gozo solo fue después de conocer el tesoro que es el reino de los cielos. Nosotros como cristianos le podemos decir muchas cosas que hemos experimentado después de haber conocido el reino de los cielos, pero solo conociéndolo personalmente se puede saber lo que produce. Pablo bien

dijo: “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17, RVR 60) Gloria a Dios por ello.

2. Convirtiéndote al Señor. La historia del Etiope Eunuco es un ejemplo de eso. Historia registrada en Hechos 8:26- 39. El Etiope tuvo la oportunidad de conocer aquel de quien hablaba el profeta Isaías 53:7-8 y convertirse a él. Antes de esto venía con dudas, estaba confundido porque no sabía de quien habla el profeta. “Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. 33 En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida”. (Hechos 8:32-33, RVR 60) Pero una vez que le explica Felipe y cree fue bautizado. El texto dice: “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”. (Hechos 8:39)

Antes no venía gozoso a pesar de venir de adorar en la religión judía. Pero una vez que se convirtió al Señor siguió gozoso su camino. Siguió gozoso su camino por que sus dudas fueron disipadas. Porque sus pecados fueron perdonados. Porque el Espíritu Santo vino a habitar en su corazón. Porque fue añadido a la iglesia. Porque fue revestido de Cristo. Esta experiencia solo la sentimos aquellos que nos hemos convertido al Señor y esto no quiere decir no pasamos por situaciones adversas, lo que quiere decir es que el gozo del Señor no está sujeto a las circunstancias; hace que las circunstancias se sujeten a él. La misma experiencia tuvo el carcelero de Filipos: “Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. 34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. (Hechos 16:33-34, RVR 60) Gloria a Dios por ello.

3. Obedeciendo los mandamientos del Señor. Jesús dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. (Juan 15:10-11, RVR 60) Jesús está diciendo que a fin de que su gozo pueda estar en nosotros, debemos también obedecer como lo hizo el, al Padre celestial. En Hebreos 12:2, RVR 60: el escritor dice: “puestos los ojos en Jesús, el autor y

consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. Jesús estuvo dispuesto a sujetarse a la voluntad de Dios en la cruz porque su premio era el gozo en la diestra de Dios.

El verdadero gozo no se encuentra en la risa bulliciosa ni en los placeres superficiales del mundo, sino en el servicio voluntario al Dios verdadero. Hay un bonito pensamiento sobre esto que dice: “Dormí y soñé que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio. Serví y descubrí que en el servicio se encontraba la alegría” Lo es en el servicio a Dios. El gozo de que habla el Señor sólo se cumplirá en nosotros si somos fieles a sus mandamientos. Este gozo será como el gozo de Cristo. Celestial y perdurable.

## **Conclusión**

Son tres preguntas que hemos hecho a nuestro tema: 1. ¿Cuándo es que cesa o se pierde el gozo en el corazón? 2. ¿Porque se cesa o se pierde el gozo en el corazón? 3. ¿Cómo se puede obtener gozo en el corazón? Sin embargo, hay varias preguntas que yo quisiera hacerle a usted directamente, ¿Su corazón esta colmado de gozo y alegría celestial? ¿Qué estaría usted dispuesto hacer por la verdadera felicidad? Ya hemos dicho que solo Jesús puede dar un gozo incomparable. Pero para disfrutarlo usted tiene que convertirse como lo hizo el Etiope Eunuco. Así suya es la decisión. Nuestro deseo es que, “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15:13) Así que le invitamos en el Nombre del señor.